



UNIVERSIDADE FEDERAL DA PARAÍBA
CENTRO DE CIÊNCIAS HUMANAS LETRAS E ARTES
DEPARTAMENTO DE LETRAS ESTRANGEIRAS MODERNAS
LICENCIATURA EM LÍNGUA ESPANHOLA

GILBÉRIA FELIPE ALVES

**LA REGENTA: REALISMO LITERÁRIO Y CRÍTICA SOCIAL A TRAVÉS DE LA
TRÍADE CLARINIANA: (ANA, ÁLVARO Y FERMÍN).**

JOÃO PESSOA

2017

GILBÉRIA FELIPE ALVES

LA REGENTA: REALISMO LITERÁRIO Y CRÍTICA SOCIAL A TRAVÉS DE LA TRÍADE CLARINIANA: (ANA, ÁLVARO Y FERMÍN).

Monografia apresentada ao curso de Licenciatura em Letras da Universidade Federal da Paraíba, como requisito para a obtenção do título de Licenciado em Letras - Espanhol.

Orientador: Prof. Dr. Juan Ignacio Jurado Centurión Lopez

JOÃO PESSOA

2017

Catálogo da Publicação na Fonte.

Universidade Federal da Paraíba.

Biblioteca Setorial do Centro de Ciências Humanas, Letras e Artes (CCHLA).

Alves, Gilbéria Felipe .

La regenta: realismo literário y critica social através de la tríade clariniana(Ana, Álvaro y Fermin) / Gilbéria Felipe Alves. - João Pessoa, 2017.

67 f.:il.

Monografia (Graduação em Letras, língua espanhola) – Universidade Federal da Paraíba - Centro de Ciências Humanas, Letras e Artes.

Orientador: Prof. Dr. Juan Ignacio Centurión Lopez.

1. Realismo. 2. Literatura y sociedad. 3. Literatura decimonónica. 4. Naturalismo. I. Título.

BSE-CCHLA

CDU 82

GILBÉRIA FELIPE ALVES

LA REGENTA: REALISMO LITERÁRIO Y CRÍTICA SOCIAL A TRAVÉS DE LA TRÍADE CLARINIANA. (ANA, ÁLVARO Y FERMÍN).

Monografia apresentada ao curso de Licenciatura em Letras da Universidade Federal da Paraíba, como requisito para à obtenção do título de Licenciado em Letras - Espanhol.

Orientador: Prof. Dr. Juan Ignacio Jurado Centurión Lopez

Aprovada em: ____/____/____.

BANCA EXAMINADORA

Prof. Dr.º Juan Ignacio Jurado (Orientador)
Universidade Federal da Paraíba (UFPB)

Prof. Dr.ª Luciana Eleonora de Freitas Calado Deplagne
Universidade Federal da Paraíba (UFPB)

Prof. Dr.º José Alberto Miranda Poza
Universidade Federal da Paraíba (UFPE)

Prof. Drª Cristina Bongestab
Universidade Federal da Paraíba (UEPB)

AGRADECIMIENTOS

Primeramente a Dios, porque todas las cosas son para Él.

A mi madre, por ser siempre una columna de oración.

A mi profesor Juan, por haber conseguido abrir mis ojos y quitarme de la ignorancia que antes vivía al no disfrutar de la literatura.

A Emmanuel, mi novio, que me ayuda en todos los momentos angustiantes, su presencia calma y serena siempre me equilibra emocionalmente.

A Samara por ser siempre tan amiga y gentil, siempre dispuesta a ayudarme.

A Elizângela, por haber me hospedado en su casa por mucho tiempo, si no fuera eso, tal vez no estuviese terminando mi carrera.

A la banca de examinadores compuesta por el profesor Alberto Miranda y Luciana Deplagne que dedicaron parte de su tiempo leyendo mi trabajo.

RESUMEN

Vista desde lo más alto, la heroica ciudad de Vetusta deja ver con un detalle estremecedor todas sus miserias. Partiendo de esta metáfora la novela *La Regenta* de Leopoldo Alas Clarín, con el fondo de la literatura realista decimonónica, muestra a través de sus tres personajes centrales un retrato/crítica de la sociedad española del siglo diecinueve. Sin embargo, la vigencia de esta crítica la convierte en una obra atemporal, que hoy en día aún tiene mucho que decirnos sobre nosotros mismos y sobre nuestro entorno. Clarín refleja como en un espejo los principales estamentos de la sociedad a través de los personajes; el clero, la burguesía y la clase política serán representados de forma escrupulosa por estos biotipos, productos del medio: Ana Ozores, Fermín de Pas y Álvaro Mesía.

Palabras-chave: Realismo; Literatura y sociedad; Naturalismo; Literatura decimonónica.

RESUMO

Vista desde o mais alto, a heroica cidade de Vetusta nos permite ver detalhes minuciosos de todas sus misérias. Partindo desta metáfora o romance *La Regenta* de Leopoldo Alas Clarín, com influência da literatura realista do século dezenove, nos mostra através de seus três personagens centrais um retrato/crítica, da sociedade espanhola do século dezenove. Porém, a vigência desta crítica a transforma em uma obra atemporal, que hoje em dia ainda tem muito que dizer sobre nós mesmos e o nosso entorno. Clarín retrata como um espelho os principais estamentos da sociedade através dos personagens; o clero, a burguesia e a classe política que serão representados de forma minuciosa por estes biótipos produtos do meio: Ana Ozores, Fermín de Pas e Álvaro Mesía.

Palavras-chave: Realismo; Literatura e sociedade; Naturalismo; Século dezenove.

SUMARIO

1.INTRODUCCIÓN.....	8
2. EL PAPEL SOCIAL DE LA LITERATURA	10
3 CONTEXTO HISTÓRICO SOCIAL.....	12
3.1. CONTEXTO HISTÓRICO DE ESPAÑA; ENTRE EL CONSERVADORISMO EL LIBERALISMO.....	15
4. EL CAMINO HACIA EL REALISMO/NATURALISMO Y LA NOVELA DE TESIS.....	23
5. PRESENTACIÓN DEL AUTOR Y LA OBRA.....	28
6. ANALISIS DE LA OBRA	31
6.1. TECNICA NARRATIVAS.....	33
6.2. LOS PERSONAJES.....	36
6.2.1.AnaOzores....	36
6.2.2.FermínDe Pas.....	47
6.2.3. Álvaro Mesía.....	58
7. CONSIDERACIONES FINALES.....	65
8. REFERENCIAS	66

1. INTRODUCCIÓN

La literatura, nos permite huir del mundo que nos rodea, igualmente, sirve como punto clave para entender este mismo mundo. Muchos autores, considerados realistas, usan los personajes como elementos para aproximar su crítica al entorno del lector. A partir de esta junción de lo real con lo ficcional, el presente trabajo tiene como objetivo presentar una breve discusión sobre la relación de la literatura con la crítica social. Para ello, hemos viajado al último tercio del siglo diecinueve en España para analizar, considerando este aspecto, la obra maestra de esta época: *La Regenta*.

Ese análisis es hecho a través del comportamiento de algunos personajes creados por Leopoldo Alas. Cada personaje analizado es un artificio literario usado por el autor para presentarnos una denuncia social a unos aspectos concretos de la España de la restauración.

El trabajo fue dividido de la siguiente manera: en el primer capítulo, tratamos la relación existente entre la literatura y la sociedad y de qué manera las dos no pueden desvincularse y consecuentemente cómo la sociedad influye en el ámbito literario. Para esta primera parte utilizamos el libro *Literatura e sociedade* de Antônio Cândido como referencial teórico. En el siguiente capítulo observamos el contexto histórico social de Europa en el siglo XIX y realizamos una revisión de los principales acontecimientos históricos del periodo en cuestión; hechos como la segunda revolución industrial, el apogeo de la burguesía, así como de las principales corrientes de pensamiento de la época, como el positivismo, krausismo y los nuevos ideales políticos como el socialismo o el sindicalismo. Como referenciales teóricos para este capítulo hemos elegido a Pierre Vilar y a Leopoldo Granero quienes registran aspectos importantes de la política como el controvertido turno de partidos entre los liberales y conservadores, tema que es abordado en la obra de Clarín. Inmediatamente después, hacemos un recorrido del Romanticismo hacia el Naturalismo, explicando algunas de sus obras más importantes de autores como Galdós, Antonio de Alarcón y Cecilia Bohl de Faber. Empleamos críticos como Joan Oleza para nuestra fundamentación, el cual trata de la génesis del realismo y la novela de tesis, como la obra, de Romero Tobar que aborda el transito del romanticismo al realismo dentro del *Manual de literatura española*, entre otros artículos. Finalmente, emprendemos el análisis de la obra que observa la relación de los personajes con la crítica del autor a la conducta humana. Antes, situaremos la obra explicándola en qué contexto Clarín la escribió, para eso,

hemos elegido el artículo *Leopoldo Alas, frente a la crisis de fin de siglo* de Yvan Lissorgues y *Historia social de la literatura española* de Blanco Aguinaga que nos ayuda a el contexto socio histórico en el que la obra fue redactada.

Fueron escogidos tres personajes para nuestro abordaje: Ana Ozores, Fermín de Pas y Álvaro Mesía. Tratamos temas específicos en cada personaje, mostrando qué representa cada uno, y de qué manera estos personajes se entrelazan. En el caso de Ana, abordamos el personaje a partir de su ingenuidad romántica frente a un mundo mezquino y lo que representan estas dos realidades aparentemente antagónicas, en Fermín observamos su relación con la religión como muestra de la visión que el autor tiene sobre un clero corrupto y muy poco vocacional, y nos aproximamos al personaje de Álvaro para observar algunos aspectos críticos de la elite burguesa, denunciados por Clarín, como la hipocresía y la podredumbre política., Así mismo son abordados otros personajes, que están relacionados con ellos, como la madre de Fermín, el marido de Ana; Quintanar, y las amistades políticas de Álvaro Mesía.

2. EL PAPEL SOCIAL DE LA LITERATURA.

La literatura, además de proporcionar momentos de lectura y placer, nos revela mensajes que no todos entienden, eso puede estar relacionado con el nivel de lectura de cada individuo, la literatura no consigue alcanzar a los que no están receptivos a ella. En otras palabras los escritores de la literatura estarán siempre convenciendo a los que ya están convencidos, como escribía el sociólogo Pierre Bourdieu. La literatura es una de las manifestaciones artísticas a través de la cual podemos percibir mejor el estilo de vida de un pueblo. La sociedad es representada a través de elementos usados por el autor, quien nos muestra lugares, estilos, tiempos diferentes, y nos inserta en ella haciendo con que nos reflejemos a nosotros mismos en la historia. Con carácter didáctico, la literatura y sus obras tiene la función de enseñarnos valores morales. Así lo menciona José Antonio Maraval en su ensayo sobre la obra de Fernando Rojas en el libro *El mundo social de la Celestina*:

Como tantas obras que se escriben en la Edad Media, como tantas otras que se publican en los siglos XVI y XVII, también *La Celestina* se presenta al lector con un fondo de filosofía, en el sentido de enseñanza moral sobre las cosas humanas. (MARAVALL, 2003)

Por consiguiente, la literatura sirve para reforzar ideales, cumplir un papel, y el lector debe estar preparado para entender esos ideales, en este caso podemos percibir dos cosas: La primera es que hay libros de literatura que no comportan un nivel de crítica social, de esa manera no requieren del lector una exigencia intelectual, pero por otro lado, hay libros que sirven para inquietar al lector, y como hemos mencionado anteriormente, esa literatura va a reforzar ideales y cumplir un papel social a la hora de reportar valores morales o simplemente ofrecer visiones de mundo que como diría Roland Barthes (1984) no nos ayudan a caminar pero nos ayudan a respirar. Antonio Cândido (2006) nos lo explica muy bien cuando habla de las funciones de la literatura, una de ellas es la función social en la que observa cómo una obra desempeña relaciones sociales de acuerdo con necesidades espirituales y materiales manteniendo cambios de determinado orden en la sociedad. Cândido ejemplifica con los episodios de la *Odisea* que fortalecían la conciencia de los valores sociales, puntuaban la oposición del mundo helénico al universo de otras culturas. Dentro de la perspectiva social, podemos mencionar otro ejemplo del libro *Literatura e sociedade* del mencionado Antonio Candido que nos muestra al inicio un comentario

del romance *Senhora* de José de Alencar, que exige nuestra atención para discernir el significado.

Tomemos um exemplo simples: o do romance *Senhora*, de José de Alencar. Como todo livro desse tipo, ele possui certas dimensões sociais evidentes, cuja indicação faz parte de qualquer estudo, histórico ou crítico: referências a lugares, modas, usos; manifestações de atitudes de grupo ou de classe; expressão de um conceito de vida entre burguês e patriarcal. (CANDIDO, 2006 p. 10)

Podemos entonces percibir que la literatura Realista objeto de esta reflexión, sirve como una herramienta de comunicación social con la función de traernos informaciones de determinado lugar, pues autores como Clarín, Galdós, Flaubert no huye de su propia realidad. Veremos más adelante de qué manera en la literatura española no hay la posibilidad de desvincular el autor y la realidad social.

3. CONTEXTO HISTÓRICO SOCIAL.

El siglo XIX en Europa ha sido marcado por grandes revoluciones burguesas. La Revolución Francesa que había comenzado en 1789 con el slogan *Liberté, Egalité, Fraternité*, sirvió como influencia para otros lugares en el mundo para la construcción de una sociedad moderna de Estado democrático. Francia sufría con la injusticia social debido al absolutismo del alto clero y a una nobleza que no pagaba impuestos y que tenía el poder absoluto y el control sobre la economía y las demás áreas del país. Tras la Revolución Francesa y la derrota de Napoleón, se organiza el congreso de Viena que visa la reorganización de Europa a través de los principios absolutistas y que limitan el poder de la burguesía, este equilibrio organizacional se centra en Francia, Gran Bretaña, Prusia, Austria y Rusia menos en Inglaterra que desde 1688 habían derribado el absolutismo del poder.

La segunda Revolución industrial va a ser otro elemento importante del siglo, a través de ella desembocó el desarrollo tecnológico y el fortalecimiento del capitalismo. La burguesía será el grupo que más éxito e influencia obtendrá sobre los demás en esa época. Mientras estos se fortalecía durante la Revolución Industrial, la clase trabajadora sufría con el exceso de trabajo y las precarias condiciones de vida será en este período cuando surjan los sindicatos y los movimientos sociales con el propósito de ayudar los trabajadores.

En ese escenario de descontentamiento del proletariado, los escritores Karl Marx e Friedrich Engels difundieron a través del libro *Manifiesto Comunista* (1848) un nuevo tipo de gobierno basado en una sociedad sin clases, sin propiedad privada, en un contexto en el que los dueños de las industrias estaban lucrando mucho, la igualdad de nivel social solo acabaría con una gran revolución sangrienta. Se celebra en 1851, la primera exposición universal, en esta *Gran exposición* se mostraban los avances del mundo producidos por la industria humana.

El nacionalismo surgió en este escenario de revoluciones burguesas, diferente de la propuesta del congreso de Viena que no se preocupó por los impulsos nacionales sino con la reorganización política de Europa. La propuesta era que personas del mismo grupo étnico de un país lo gobernase. Como ejemplo;

O nacionalismo geralmente triunfava quando era apoiado por uma grande potência europeia. Em 1930, a Bélgica conseguiu sua independência da

Holanda ajudada pela França e a Grã – Bretanha; a Grécia se libertou do Império Otomano, em 1832; e no final do mesmo século, sérvios, búlgaros, romenos e armênios estabeleceram seus Estados. (MARIOTT, Emma, 2016, p.135)

En ese escenario político surge el Romanticismo que valorará las características populares y locales de su propio país que veremos con más detalles adelante. En ese contexto de revoluciones, el apogeo de la burguesía surge nuevas filosofías, la clase dominante “burguesía” llevaba consigo el *positivismo*, esa filosofía era regida por los burgueses de política liberal y progresista, diferente de las ideas de los conservadores de la alta burguesía y de la nobleza. La doctrina estaba basada en que la fe era puesta en la ciencia, nada podría ser más legítimo que las verdades que revelaba la ciencia. El positivismo fue una corriente que enfatizaba que el conocimiento debería ser obligatoriamente científico.

Como comprobación de un tiempo basado en la observación de la realidad, podemos mencionar como ejemplo el naturalista Charles Darwin quien contribuyó en el campo de la biología, psicología, ecología, etc.

La obra de Darwin revolucionó el campo de la biología al proporcionar una explicación racional, materialista y con posibilidad de verificación al fenómeno de la variabilidad y surgimiento de las especies. Para muchos fue una luz que indicaba el camino que toda la ciencia debía seguir, el camino del positivismo. (MANRIQUE, Horacio, 2011)

Además del positivismo y su influencia, la corriente *Krausista*, principalmente el *krauso-positivismo* en España sirvió de entrada para el positivismo en el país el cual inspiró varias figuras importantes en la literatura y en otros ámbitos como la filosofía y educación, incluso al autor de *La Regenta*: Leopoldo Alas. Es preciso, que entendamos el krausismo. Ante toda la doctrina filosófica del alemán Karl Klaus intentó buscar un camino que conciliase entre el idealismo y el materialismo. En España, el ideal krausista empezó con Sanz del Río en 1857 en un discurso en la universidad central que inflamó el conflicto entre los conservadores y los liberales. Veamos un fragmento del discurso.

El hombre, imagen viva de Dios, y capaz de progresiva perfección, debe vivir en la religión unido con Dios y subordinado a Dios, debe realizar en su lugar y esfera limitada la armonía de la vida universal, y mostrar esta armonía en bella forma exterior: debe conocer en la ciencia a Dios en el mundo; debe en el claro conocimiento de su destino educarse a sí mismo. (LISSORGUES, 1998, p. 35 apud *cit.* En Abellán, 1984, p. 429)

Esta ideología se estableció en el medio de dos lados opuestos, porque por un lado, los krausistas no tenían la intención de luchar por los cambios en las relaciones de producción como los de izquierda querían, y tampoco se sujetarían a relaciones de obediencia eclesiástica como proponían los de ideología derechista. Aunque su auge ocurrió en el siglo XX, podemos destacar nombres que colaboraron para su propagación a finales del siglo XIX: Clarín y Joaquín Costa, figuras que comentaremos más adelante en el texto.

3.1. CONTEXTO HISTÓRICO DE ESPAÑA; ENTRE EL CONSERVADORISMO EL LIBERALISMO.

En España, al inicio del siglo XIX ocurría la Guerra de la Independencia, una alianza que antes era de paz entre dos países se volvió en guerra. Este conflicto ocurrió entre 1808 y 1814 por la insatisfacción del pueblo que se rebeló contra los franceses. Mediante la resistencia del pueblo contra las tropas francesas se originó una pluralidad ideológica que marcó el siglo XIX. En septiembre de 1808 las Juntas Provinciales consideraron imprescindible asumir el poder del gobierno. En este período de guerra se convocaron Cortes en Cádiz, porque era una de las ciudades más importantes debido a su gran puerto que le hacía una ciudad muy comercial y también porque estaba alejada de las tropas francesas y los ingleses los podían proteger. En este contexto, el 19 de marzo de 1812 se redactó la primera constitución española y junto con ella el derecho de la nación de ejercer su soberanía en relación a los representantes en Cortes. Sin embargo, en 1814, específicamente el 22 de marzo, un año después de la derrota de Napoleón en la batalla de Leipzig, Fernando VII volvió a España con la aprobación de muchos para recuperar su trono. Un grupo de absolutistas representantes a Cortes aprovecharon la situación para el restablecimiento del absolutismo. Los liberales esperaron que el rey consintiese con lo que fue establecido en la constitución de 1812, pero el monarca no consintió. El 4 de mayo estableció un decreto que terminaba con las Cortes e invalidaba la constitución de 1812. Entre los años 1814 y 1820 con el retorno de la monarquía se produjo la anulación de las reformas hechas por las Cortes, y una dura persecución y represión contra los liberales. “No solo persiguió de muerte a los liberales, declaró nulos todos los decretos dados en ausencia del rey, restableció la Inquisición, etc.” (ALTAMIRA, p. 566)

Una vez en Valencia, el rey y su círculo más próximo organizaron un dispositivo propagandístico y militar destinado a controlar a los partidarios del régimen constitucional y facilitar la asunción por parte de Fernando VII de la plena soberanía. En púlpitos y en los periódicos realistas (algunos creados ex profeso) se ensalzó al rey absoluto; el 4 de mayo de 1814 el monarca firmó un decreto por el que suprimía la Constitución y declaraba nula la obra de las Cortes. En la noche del 10 al 11 de ese mes el capitán general de Madrid encarceló a los diputados liberales a Cortes más notorios y a otras autoridades constitucionales y el día 13, Fernando VII entró en Madrid aclamado por la multitud congregada a su paso. Desde esa fecha hasta enero de 1820, Fernando VII actuó como rey absoluto (es el periodo conocido como Sexenio Absolutista), aunque no pudo poner en vigor todos los organismos y usos del Antiguo Régimen. Durante estos años, los liberales intentaron – infructuosamente- restablecer la Constitución mediante el sistema del

pronunciamiento y aun algunos planearon acabar con la vida del monarca. (LOPEZ, Emilio, 1981)

Aunque no tuviesen éxito, las luchas y los intentos de golpe continuaron. Solamente en 1820 los liberales se pronunciaron con éxito, el coronel Riego declaró la constitución que antes había sido abolida, Fernando VII, frente a esta situación asustadora aceptó la constitución de 1812.

Entre 1820 y 1823 se sitúa un célebre intermedio. En Cádiz, siempre agitada, triunfa una conspiración en el seno de un cuerpo expedicionario colonial. El coronel Riego recorre Andalucía, proclamando la constitución de 1812. En el momento que va perdiendo fuerzas, surge otra rebelión en Galicia. El rey, asustado, acepta el 10 de marzo la Constitución. (VILAR Pierre, 2011, p 60)

En esta situación surgieron dos grupos distintos, un grupo más moderado que defendía que el Rey tuviese más poder, y el otro grupo los progresistas, que querían usar de forma absoluta la constitución de 1812. Con los liberales en el comando hubo una oposición muy grande al clero como por ejemplo: la eliminación de la inquisición y la desamortización de los bienes de la iglesia. Esos hechos están evidentes en *La Regenta*, el autor nos muestra a través de los personajes el anticlericalismo y la división de partidos que había en España en esta misma época, los detalles veremos adelante.

Como en el siglo XVIII, el liberalismo español no vacila en referirse a la tradición y respeta la fidelidad religiosa. Pero ataca al poder material eclesiástico, suprime la inquisición, impulsa la desamortización de los bienes de la iglesia. (VILAR Pierre, 2011, p 58)

Con la crisis económica surgiendo, manifestaciones contra el gobierno liberal comenzaron, se formó en Urgell una Regencia absolutista para crear un gobierno totalitario, debido al fracaso, tuvieron que recorrer a las grandes potencias absolutistas europeas. En un congreso en Verona, decidieron entrar en España, un ejército denominado “los cien mil hijos de San Luis” que entra en España y pone un fin al gobierno liberal y Fernando VII vuelve al poder. Empieza la ominosa década.

De 1823 a 1833 transcurre la <<ominosa década>>, según la fórmula de la tradición liberal. Riego y sus amigos son ejecutados. En 1825 se fusila al más popular de los guerrilleros, El empecinado. En 1826, a los Bazán. En 1831 a Torrijos, y es ejecutada Mariana Pineda por haber bordado una bandera. (VILAR Pierre, 2011, p 60)

En esta época se restauró el absolutismo y se intensificó la persecución a los liberales. En esta circunstancia, el rey se mantuvo “encarcelado”, no quería negociaciones de ningún tipo.

Durante estos años el rey hizo oídos sordos a quienes solicitaron algunos cambios políticos para modernizar el país y resolver la grave situación económica. Sólo aceptó algunas reformas administrativas, sugeridas por antiguos afrancesados, como Pedro Sáiz de Andino y Javier de Burgos, pero impidió cualquier avance en el orden político. (LOPEZ, Emilio, 1981)

Sin embargo, los liberales continuaron conspirando contra el gobierno absolutista, Fernando VII queriendo mantener el orden solicitó a Francia la permanencia de los Cien Mil Hijos de San Luis en España hasta 1828 para que pudiera organizar su ejército. En el año siguiente, el monarca se casó con María Cristina de Nápoles que tras la muerte de Fernando VII empezaría a comandar el país en nombre de su hija Isabel II. Con María Cristina de Borbón en la regencia del país se dio inicio a las guerras carlistas, la regente hizo alianza con los liberales porque don Carlos, hermano de Fernando VII quería el trono, este enfrentamiento ocurrió porque había un grupo a favor de Carlos que eran defensores del absolutismo y las tradiciones y se denominaban carlistas. Por otro lado había el grupo liberal que seguía los preceptos de la hija heredera se denominaban isabelinos o cristinos. El primer grupo estaba formado por los menos favorecidos, los propietarios más pobres y en general se concentraban en el medio rural. El segundo grupo defendía el ascenso de la burguesía y una modernización social.

En este mismo año de 1833 se dio inicio a la primera guerra civil que duró siete años, los partidarios carlistas concentraron sus fuerzas en el País vasco y Navarra. En 1836, el general Espartero venció a las tropas carlistas, sin embargo, la regente no pudo firmar su autoridad, en 1839 los generales Espartero y Maroto firmaron una alianza de paz y Espartero se manifiesta contra María Cristina en 1840.

En 1839, cuando el <<abrazo de Vergara>> entre Espartero y Maroto, la guerra parece terminar, y la regente cree poder afirmar su autoridad. Pero el progresista Espartero se pronuncia contra ella en 1840. María Cristina marcha al destierro y el general, <<duque de la Victoria>>, es nombrado regente. (VILAR Pierre, 2011, p.61)

Después del golpe del estado, Espartero empieza su regencia breve.

La popularidad del regente es breve. Gobierna como una camarilla, fusila a los generales sublevados y bombardea Barcelona después de un levantamiento. (VILAR Pierre, 2011, p.61)

En 1843, la hija del fallecido Fernando VII fue proclamada mayor de edad y luego asumió el gobierno del país, su reinado se caracterizó por la división de algunos períodos. El primer periodo ocurrió en 1843 y 1854 conocido como la Década moderada. En este tiempo los moderados predominaron y los liberales progresistas se retrajeron y algunas medidas fueron adoptadas.

González Bravo, y luego Narváez, forjarán los instrumentos de la autoridad: en 1843, la guarda civil; en 1845 una constitución muy favorable al poder ejecutivo. En 1848, Narváez se adelantó a impedir la revolución, mediante una operación sangrienta. (VILAR Pierre, 2011, p.61)

El segundo momento ocurrió en 1854 y 1856 conocido como Bienio progresista, que consistió en el descontento del régimen dictatorial de Narváez que resultó en un golpe militar y la formación de un régimen regido por Espartero. Por otro lado el general O' Donnell implantó la Unión Liberal es decir, un nuevo partido surgía. Sin embargo, esta dualidad duró poco tiempo.

Los dos personajes, desbordados por las agitaciones populares de Andalucía, fueron sucesivamente eliminados por la reina. De 1856 a 1868 alternaron Narváez y sus moderados con O'Donnell y su centroizquierda (Unión Liberal). Pero fueron naciendo los partidos democráticos. (VILAR Pierre, 2011, p.61)

La muerte de los dos líderes dictatoriales Narváez y O'Donnell, facilitó a los progresistas en su objetivo de destronar a la reina Isabel II. En los años 1860, la administración monárquica de Isabel estaba provocando un gran descontentamiento, se estableció una crisis que incidió además un significativo daño social, político y económico, la reina no cumplía la constitución y los moderados recibían su total apoyo, los progresistas no estaban confortables en ese escenario político, los líderes progresistas y demócratas se juntaron para reunir fuerzas y firmaron un pacto conocido como Pacto de Ostende que determinó la revolución gloriosa en 1868, esta revolución estableció el destronamiento de la reina Isabel II, la misma marcha exilada a Francia y marca el inicio del periodo denominado Sexenio Democrático que se da entre el año 1868 y 1874. Podemos señalar algunos motivos que explican el ápice de la revolución septiembre. Uno de los motivos que ocasionó la revolución fue la crisis

instaurada en 1866 debido a malas cosechas, falta de trigo y algodón que resultó en el desempleo y consecuentemente en el descenso de la esperanza de vida del proletariado. La desorganización política también contribuyó al exilio de la reina, porque los españoles no estaban satisfechos con los partidos que existían, principalmente los moderados que rechazaban cualquier problema del país y gobernaban de forma totalitaria. Cuando las tropas de Serrano vencieron al ejército de Isabel II, ocupa rápidamente las otras ciudades que formaron juntas provinciales que pedían libertad, separación de la iglesia y el estado, sufragio universal y etc.

Triunfantes los revolucionarios y expulsada Isabel II, se buscó una dinastía nueva, porque Prim (jefe militar y político indiscutible de la revolución al principio y la mayoría de los sublevados, continuaban siendo monárquicos. (ALTAMIRA, 2014, p. 578)

A partir del exilio de la reina, España sufrió con la inestabilidad política, entre los años 1868 y 1871 El país estaba con un gobierno provisional, en 1871 y 1873 Amadeo de Saboya sube al poder, y en 1873 y 1874 la primera república de España es instaurada.

Con el éxito de la revolución comenzaron los rumores que en España se iniciaría un tiempo nuevo, tiempo de buenas expectativas. En 1869 los hombres a partir de los 25 años empezarían a votar, eso ya era resultado de una constitución más liberal decretada en 1868, en 1870 Amadeo de Saboya fue el primer rey de España elegido de forma democrática. Sin embargo, las cosas no se tranquilizaron fácilmente, en el mismo día de entronización del monarca mataron al general Prim el principal apoyo del nuevo gobierno. Las fuerzas de Amadeo estaban disminuyendo pues, su principal apoyo había sido asesinado y la iglesia junto con la aristocracia seguía siempre los preceptos de los borbones y rechazaban el gobierno actual. En ese contexto Carlos VII entró en España y lideró la nueva guerra carlista con la ayuda de la iglesia que antes le había prometido la autonomía y el reconocimiento merecido. Después de sufrir un atentado contra su vida, Amadeo renuncia el trono y la Republica fue proclamada.

El rey, solo, se cansó de una situación difícil: rivalidad Sagasta-Ruiz Zorilla, reanudación de la guerra carlista, agitación social de <<La internacional>>. Al fin, abdicó, y fue proclamada la República el 11 de febrero de 1873. (VILAR Pierre, 2011, p 62)

La República es una consecuencia directa de la revolución de 1868, pero no duró mucho tiempo encerrándose en enero de 1874.

Pi se retiró para no tener que utilizar la violencia represiva. Tampoco Salmerón quiso aplicar la pena de muerte. Con Castelar, que le reemplazó llegó al poder la república unitaria y autoritaria. Demasiado tarde. El 3 de 1874, el general Pavía disolvió las Cortes por la fuerza. (VILAR Pierre, 2011, p 62)

Con el término de la República a través de un golpe de estado, se inicia la época conocida como la Restauración borbónica. En ese momento se encierra la guerra carlista y España estaba sobre el comando de Alfonso XII que gobernó hasta 1885, tras su muerte, su esposa María Cristina de Habsburgo siguió como regente pues su hijo no había alcanzado la mayor edad.

De 1875 a 1885, se acaba la guerra carlista y una constitución hábil asegura el poder a los jefecillos o caciques en el plano local, y el <<turno>> de los dos partidos en el plano nacional. El gran hombre fue Cánovas. En 1885, el rey murió prematuramente. La reina, que ya estaba esperando un hijo, se hizo cargo de la regencia. (VILAR Pierre, 2011, p 62)

Diferente de las constituciones de 1812 y 1869 que duraron poco tiempo, en el gobierno de Don Alfonso XII fue proclamada la constitución de 1876 que duró más tiempo que las anteriores, y también en 1890 concedió el sufragio universal. Entretanto, la crisis de España continuó. Junto a la crisis del fin del siglo que España enfrentaba, surgió una serie de autores que escribían los conflictos ideológicos y culturales del país. En ese contexto, la obra de carácter ensayístico “Los males de la patria y la futura revolución española” obra de Lucas Mallada (1841-1921) que antecedería al movimiento regeneracionista.

Según Yvan Lissorgues (2008), el Regeneracionismo fue un movimiento que apareció como una toma de conciencia de la clase media, que España delante del atraso que vivía necesitaría cambios. Frente a ese malestar, Joaquín Costa (1846-1911) escribe uno de los documentos más importantes: *Oligarquía y caciquismo como forma actual de gobierno en España. Urgencia y modo de cambiarla*. Veamos un fragmento:

[...] En las elecciones [...] no es el pueblo, sino las clases conservadoras y gobernantes, quienes falsifican el sufragio y corrompen el sistema, abusando de su posición, de su riqueza, de los resortes de la autoridad y del poder que para dirigir desde él a las masas les había sido entregado (COSTA J, 1901)

Este texto fue escrito en la época de la Restauración, Joaquín Costa que fue un jurista de influencia krausista, formado en sociología, nos transmite en su obra una preocupación por España, haciendo una crítica al sistema político vigente de la época que estaba basado en el caciquismo y totalitarismo. Cabe añadir que Leopoldo Alas escribió varios artículos expresando su opinión sobre el regeneracionismo, mejor dicho al regeneracionismo “hidraulico” una vez que la dictadura del general Polavieja y Basilio Paraíso proporcionaba cambios, “Clarín denuncia con fuerza a esos regeneradores utilitarios, «hidráulicos», que reniegan de idealismos y espiritualismos” (Lissorgues, 2009) que beneficiaban determinada clase social, encontramos una crítica a ese “Regeneracionismo hidráulico” en uno de los artículos publicado en la *Revista mínima*;

¿Tan idealistas son los generales, oficiales y paisanos que medraron a costa de los gastos de la guerra, que especularon con ella? [...] ¿Pecaron de idealistas? Fueron sí, todos ellos, picaros llenos del utilitarismo más seguro y más lógico, que es el egoísta. Gente sin ideal, gente práctica [...]. Los culpables de tales fechorías ¿fueron hombres que perdieron el seso leyendo el romancero del Cid...? A pesar de lo absurdo de la idea, así parecen entenderlo la multitud de políticos, arbitristas, periodistas, rentistas y tenderos que piden a voz en cuello que nos dejemos de mirar a las estrellas y atendamos a la tierra; que cerremos universidades y abramos escuelas de artes y oficios y granjas modelos; que suprimamos doctores y hagamos industriales. (SOLIS Garcia, 1999, p. 243)

Clarín se diferencia de Costa en lo que concierne a su opinión en relación al Regeneracionismo, Lissorgues, (2009) afirma que: “Clarín enjuicia ese movimiento, abusivamente llamado *regeneracionista*, en función de su alto ideal «ético-liberal» y lo denuncia por superficial y sobre todo por... peligroso.” Por fin, Clarín nos muestra en otras palabras que el mal del siglo es no mirar para sí mismo, porque para cambiar una sociedad debemos antes cambiar nuestro comportamiento individual. Así lo explica el autor:

La reforma moral de la sociedad que producirá el progreso será una consecuencia de la reforma individual en la que primarán los valores espirituales. Esta solución al problema está en consonancia con la reacción espiritualista del final de su vida (TORRES, David, 1984, p.244)

Debemos tener en cuenta que en esta época había varios grupos, una parte eran los de política anarquista y socialista conocidos como la *generación de 98*, por otro lado, los de la literatura *Regeneracionista*, como Lucas Mallada, Macías Picavea,

Joaquín Cnosta, etc, y el tercero los del Estado democrático liberal, como Altamira, Clarín, Alfredo calderón, etc.

4. EL CAMINO HACIA EL REALISMO/NATURALISMO Y LA NOVELA DE TESIS.

No podemos decir que hubo una ruptura entre la literatura de la Edad Media y el Renacimiento, o entre el Romanticismo y el Realismo, sino que hubo un camino de evolución y cambios. Evoluciones relacionadas al ámbito político y social, esos mecanismos siempre sirvieron como el puntapié inicial de un nuevo movimiento literario. En el caso del Realismo, debemos atribuir el principio a las grandes transformaciones en Europa, el desarrollo científico, las nuevas corrientes de pensamiento, como la filosofía positivista y krausista, todo ello, influyó en el camino del Romanticismo hacia el Realismo.

La sociología de la literatura, de G.Lukacs a E. Fischer, y de A. Hauser a L. Goldmann, nos ha habituado a relacionar la génesis del movimiento realista con el triunfo del proyecto liberal, con la "doble revolución burguesa", política e industrial (Hobbsbawn), que le abrió las puertas de la historia [...] (OLEZA, Joan, 1998, p. 415)

Estas nuevas ideologías se insertan en la literatura de la época y los escritores empezaron a rechazar el ideal del movimiento anterior. Para que entendamos mejor, vamos a establecer una pequeña comparación entre lo que ocurría en la literatura de la primera mitad del siglo y lo que estaba por venir. En el Romanticismo las cosas eran observadas de fuera, el ambiente era idealizado, lugares lejanos y sombríos. El hombre romántico entendía que la esencia de lo humano superaba lo racional ya través de la emoción y el sentimiento, buscaba lo eterno. La exaltación del "yo", irracionalismo, libertad, idealismo, angustia, son algunas características del Romanticismo. El romántico se siente un ser superior al mundo que le rodea, sus obras reflejan sueños, emociones, etc. Está en constante desacuerdo con el mundo, siempre inconformado con la sociedad, constantemente se frustra y tiene un sentimiento de no plenitud y está en busca de huir de la realidad. Después, vamos a ver plenamente esas características en la protagonista de *La Regenta*, Ana Ozores.

Un buen ejemplo, es *La canción del pirata* (1835) escrito por José de Esprocenda, el poema lleva consigo todas las particularidades del ideario Romántico, una vez que fue redactado en una época en la que el absolutismo predominaba en la política y en lo social. Este poema rompe con la situación literaria del momento tratando temas como la libertad e independencia, el pirata se muestra egoísta buscando satisfacer sus propias voluntades. En conclusión el Romanticismo aborda como tema el yo individual, el subjetivismo, lugares desconocidos.

En cambio, diferente de los espacios anteriores, en el Realismo los espacios eran conocidos, vamos a tener una visión urbana caracterizada por la corrupción, porque “[...] la novela es, espejo de costumbres y pintura de la sociedad, al retratar los vicios de ésta [...]” (TOBAR, 1998). Clarín evidencia la importancia de este género en su ensayo “El libre examen y nuestra literatura presente” que:

Es la novela el vehículo que las letras escogen en nuestro tiempo para llevar al pensamiento general, a la cultura común el germen fecundo de la vida contemporánea, y fue lógicamente este género el que más y mejor prosperó después que respiramos el aire de la libertad del pensamiento. (MEJÍA, David, 2017)

Estos aspectos de corrupción referentes al pueblo no se separarán de la historia, es decir, la poesía y la historia caminarán más juntas que nunca. En España, la literatura de corte Realista brindó con el exilio de la Reina Isabel II a Francia, pero un poco antes, ya encontramos huellas de ese movimiento. En lo que atañe esa afirmación, debemos considerar que Cecilia Bohl de Faber da las primeras pinceladas al Realismo con su obra “La gaviota” (1849), que aporta influencias del costumbrismo regionalista. Cabe añadir, que Cecilia llevaba el pseudónimo masculino de Fernán caballero, porque creía que el nombre masculino le daba un ambiente de nobleza y esto proyectaría sus obras mucho más de que usando su propio nombre.

En el tránsito del romanticismo al realismo por el camino de la novela la historia literaria ha destacado el papel de encrucijada decisiva que le correspondió a Fernán Caballero, tanto por su evolución desde el cuadro de costumbres a la estructura novelesca, como por la elaboración de una dimensión regional, o como por la sumisión del material narrativo a la perspectiva del debate ideológico. (TOBAR, Romero ed. 1998, p.410)

Podemos definirla como una autora de la prehistoria del realismo. Además de Cecilia, podemos mencionar dos autores considerados pioneros de esa primera fase del realismo: Alarcón y Pereda que dan continuidad a esta tendencia y resguardan en sus obras la tradición católica. Como figura importante de la transición del pre realismo podemos citar el autor de la obra *El sombrero de tres picos* (1874), Pedro de Antonio Alarcón que escribió una novela en transcurso del Romanticismo al Realismo, Alarcón escribe de manera muy detallada los personajes, en esta obra vemos algunos aspectos muy determinantes, las costumbres, la política, y de manera muy marcada la religión, cabe acrecentar que estos autores del pre realismo defendía los ideales tradicionalistas católicos.

En sus últimas tres novelas *El escándalo* (1875), *el niño de la bola* (1880) y *la pródiga* (1882), el autor contribuye a la narrativa realista de tesis, pero aún en sus narrativas percibimos principios de características románticas. Otra novela importante de Alarcón fue el *Diario de un testigo de la guerra de África* (1859) que nos muestra muchos detalles, como si el autor estuviese realmente pintando con palabras tornándose de esa manera un estilo muy denso. A partir de estas afirmaciones, podemos dividir el Realismo en dos líneas: Una línea conservadora y otra línea liberal progresista. Los autores considerados conservadores tenían pensamiento antiliberal y defendían la tradición católica, los más conocidos eran: Cecilia Bohl de Faber, Alarcón, Pereda y el padre Coloma. Los ideales del conservadorismo eran puestas claramente en las obras. Frente a esta línea moderada había el grupo de los liberales progresistas y anticlericales que era: Galdós, Clarín, Vicente Blasco Ibáñez, Pardo Bazán.

Galdós y Pereda son probablemente los más significativos representantes de sus respectivos bandos. Las novelas que escribe Galdós en esta década plantean como tema principal la necesidad de consolidar la revolución burguesa apuntando a un doble blanco: evitar los excesos y derribar los obstáculos tradicionales. (MARTÍNEZ, 2002, p. 114)

Benito Pérez Galdós sigue la línea progresista, que desea cambios. En su obra *La fontana de oro* (1870) él hace una crítica a los clérigos y reconstruye un escenario que se refiere al trienio liberal de 1820 y 1823, los acontecimientos ocurren en Madrid exactamente en este sitio donde se encontraban los liberales. Vale resaltar que su obra fue publicada en 1870, pero fue escrita antes. Podemos encontrar todavía rasgos costumbristas ya que retrata la vida de la gente, las calles, las costumbres en general.

Entrando por la Puerta del Sol, y pasado el convento de la Victoria, se hallaba un gran pórtico, entrada de una antiquísima casa que, a pesar de su escudo decorativo, grabado en la clave del balcón, era en aquel tiempo una casa de vecindad en que vivían hasta media docena de honradas familias. Su noble origen era indudable; pero fue adquirida no sabemos cómo por la comunidad vecina, que la alquiló para atender a sus necesidades. En dicho portal, bastante espacioso para que entraran por él las enormes carrozas de su primitivo señor, tenía su establecimiento un memorialista, secretario de certificaciones y misivas; y en el mismo portal, un poco más adentro, estaban los almacenes de quincalla de un hermano de dicho memorialista, que había venido de Ocaña a la Corte para *hacer carrera* en el comercio. Colocar no roda. (GALDÓS, 1870, p.13)

Por otro lado, tenemos el realismo conservador con José María de Pereda, su obra más importante es *Peñas arriba* publicada en 1895, una literatura de espacio no urbano. Aunque Pereda reaccionase de forma contraria a Galdós, (un ejemplo es la obra *Los hombres de pro* que iba en contra a obra de Galdós *La fontana de oro*) Pereda tuvo reconocimiento de él, además de Galdós, ganó el reconocimiento de otros autores que tenían ideas opuestas como Emilia Pardo Bazán y Clarín. Otra novela importante y que marca el contexto histórico de la época es *Doña perfecta* (1876), percibimos claramente el conflicto que se da entre dos fuerzas, dos visiones del mundo, conflicto entre la fe y la ciencia, los tradicionalistas y los liberales

En los años precedentes a la obra de Clarín, se había desarrollado la novela que en España se llamó de tesis, del que es un buen ejemplo *Doña perfecta* (1876), de Galdós. En estas novelas, el autor se propone convencer al lector de una ideología política y cada personaje que aparece puede tomarse como estandarte de una postura ideológica. (LOPEZ, 2001. p. 642)

El rechazo por la ciencia por parte de algunas personas en la obra era tan grande que era motivo de impedimento para el matrimonio de Rosario y Pepe: “hombre de ideas y de inmenso amor a la ciencia”. (GALDÓS 1985, p. 30). Por ese motivo, la señora Polentinos discordaba de las ideas de Pepe, pues eran contrarias a la iglesia, La señora, se mostraba muy manipulada por los preceptos eclesiásticos, en la lectura de la obra encontramos fragmentos que muestra claramente el cuidado de *Doña perfecta* a la hora de hablar de la iglesia.

La novela de tesis se revela con deseos de probar alguna cosa. Si tomamos como ejemplo Alarcón y Galdós, identificaremos una lucha de ideologías distintas que serán probadas en sus novelas. Galdós, sigue la línea de denuncia al ámbito religioso y Alarcón defiende que el ser humano no consigue obtener ninguna virtud sin la devoción.

Como dice Sergio Beser, la novela de tesis –en la que se incluyen también otros títulos como *Doña Perfecta* (1876) o *La familia de León Roch* (1878)- “coincide con la época de activa y violenta lucha polémica que, iniciada con el Krausismo, se desarrolla tras la revolución de 1868. Esta novela se ajusta a un modelo estético que es el realismo. Las más significativas –aunque no las únicas- son las que se identifican con los valores burgueses, las que están de acuerdo con el modelo socioeconómico burgués. (GRANERO, Leopoldo, 2005, p. 651)

Por tanto, debemos considerar que la novela de tesis es un punto clave en el movimiento Realista, una vez que este género estaba adecuado al contexto de la época en el cual las cosas eran más palpables y los espacios conocidos.

En 1882 son publicados algunos artículos que pueden ya ser considerados pre naturalista por Emilia Pardo Bazán, sin embargo esta autora solo comenzó a mostrar sus opiniones sobre el naturalismo (aproximado al modelo francés) con su novela *La Tribuna* en 1883. En su obra *El Vampiro* (1901) aunque el cuento tenga este nombre no aparece ningún *vampiro* con las características que pensamos. En este cuento vemos aspectos de la vida humana que no debía indagarse.

Sobre el Naturalismo español es importante saber que es un poco distinto del Naturalismo francés. En el Naturalismo producido encima de los Pirineos la filosofía y el determinismo eran puntos claves para la obra, en cambio, el escrito por debajo de esta cordillera montañosa da una continuidad al realismo. Para que podamos retratar la sencilla diferencia que hay entre el Realismo y el Naturalismo, podemos decir que el primero es algo estático como una foto, o un espejo que nos muestra una imagen, y el segundo va más allá, la preocupación no es solo retratar algo sino detallar las cosas, en especial, las cosas que incomodaban. Es decir, la intención es provocar sensaciones en el lector. El Naturalismo nos muestra lo que no necesitaba ser mostrado, como por ejemplo: la muerte detallada por envenenamiento de *Madame Bovary*, o los ataques de epilepsia de *Ana Ozores*, detalles grotescos que chocaba a la sociedad decimonónica.

Seu peito começou a ofegar rapidamente. A língua saiu-lhe inteira da boca; seus olhos rolando, empalideciam como globos de lâmpadas que se apagam. Poder-se-ia crer que já estava morta se não fosse o terrível tremor dos flancos, sacudidos por suspiros furiosos, como se a alma saltasse para sair do corpo. (FLAUBERT, Gustave, 2014, p. 283)

5. PRESENTACIÓN DEL AUTOR Y LA OBRA.

Al inicio de este trabajo, hemos comentado sobre el nivel de lectura de un individuo y de qué manera la literatura alcanzará a los que están receptivos a ella. Estamos de acuerdo con Pierre Bourdieu cuando dice que la literatura solo convence los convencidos, presumimos que hay quien discorde de esa afirmación, Y sin embargo, sabemos que para entender el mensaje de algunos clásicos de la literatura necesitamos un amplio y enriquecedor conocimiento de mundo que incluye el sistema político de la época y la posición del autor frente a estos conocimientos. Con *La Regenta*, no será distinto.

Para que entendamos el eje de la obra debemos reflexionar antes sobre el porqué y para quién la obra ha sido dirigida. Leopoldo Alas, vivía en la época de la España de la *Restauración*, era republicano, entonces el sistema político vigente de la monarquía le indignaba.

La España que le tocó vivir a Clarín vivió políticamente ritmos muy diversos. En su juventud, conoció una etapa política de enorme agitación, la del sexenio democrático (1868-1874); pasados unos años, y como reacción del periodo anterior, se impuso la calma, el inmovilismo del periodo de la Restauración monárquica. Leopoldo Alas se formó políticamente en el primer periodo y se sintió más o menos al margen en el segundo Fiel a la idea republicana, criticó siempre, en mayor o menor grado, la política de la Restauración por su falta de democracia. (LOPEZ, 2001, p.623)

La *Regenta*, bajo el marco de este contexto, fue escrita en dos volúmenes y publicada en 1884 y 1885, en pleno periodo de la Restauración. El primer tomo tiene quince capítulos y narra la vida de los personajes y describe la ciudad de Vetusta, a partir del capítulo XVI, ocurre el desarrollo de la trama.

En efecto, los quince primeros capítulos se desarrollan en tres días (el 2, el 3 y el 4 de un octubre); los quince finales se deslizan desde el noviembre siguiente hasta el octubre de tres años después. (LLORACH, 1952, p. 144)

La obra no tuvo una buena recepción, Alas, recibió críticas sobre su manera “agresiva” de atacar la supuesta ciudad de Oviedo.

El rechazo se produjo no sólo en Oviedo, dónde podía apreciarse que muchos de los personajes de la novela eran el vivo retrato de ciudadanos bien conocidos. En las páginas de un manual literario de la época, de 1891, la literatura española, siglo XIX, del padre Blanco García, se puede leer que *La Regenta* es un disforme relato de dos mortales tomos que alguien calificó de arca de Noé, con personajes de todas las especies, y que si en el fondo

rebosa de porquerías, vulgaridades y cinismo, delata en la forma una premiosidad violenta y cansada, digna de cualquier principiante cerril. (LOPEZ, 2001, p. 629)

Clarín sabía también que no sería tranquila la publicación de esa crítica. De acuerdo José María (1987):

En primer lugar, por el escándalo que puede originar el hecho de haber retratado en sus páginas personajes reales de la sociedad ovetense de su época, pues, como señaló don Pedro Sáinz Rodríguez en 1921, y confirmó posteriormente su gran amigo, confidente y primer biógrafo Adolfo Posada, muchos de los personajes de *La Regenta*, como sabe todo el mundo en Oviedo, está formados con rasgos y recuerdos de modelos vivos. (MARÍA, José, 1987, p. 22)

Por sus muchas críticas en este periodo, la novela no logró buen éxito, ha sido preciso que un grupo de críticos “alzarse la bandera” para que llamase la atención a la importancia de *La Regenta*.

La obra, está relacionada con el naturalismo, pero también como comenta Emilio Alarcos Llorach (1952), podemos etiquetarla como costumbrista, naturalista, idealista o psicológica, puesto que todo esto cabe en una novela, es decir, la obra que estamos analizando contempla todas estas características. Sobre los temas abordados en la novela, vamos a conocerlos más adelante en el desarrollo del análisis de la principal tríptica de la obra: Ana, De Pas y Álvaro.

Leopoldo Alas, es considerado uno de los principales escritores del siglo XIX, nació en Zamora pero a los siete años ya respiraba el aire asturiano. Estudió derecho, Filosofía y Letras en la facultad, pero su vida fue dedicada a la literatura. Elige el seudónimo de Clarín porque hizo parte de un grupo musical llamado *El Solfeo*, y en este grupo, Clarín empieza su trabajo en la vida literaria. En su vida académica, Alas recibió influencia del Krausismo, puesto que sus profesores eran seguidores de Julian Sanz del Río.

En la segunda mitad del siglo pasado, un período en constante ebullición de doctrinas políticas, revoluciones y movimientos sociales, el krausismo bajo el nombre de racionalismo armónico, proponía la mejora moral de cada individuo para llegar así a una armonía dentro de la sociedad. El krausismo le sirvió a Clarín para dar base filosófica a su cristianismo, muy intenso en su juventud, algo menos vehemente en su madurez y retomado con fuerza en los últimos años de su vida. Igualmente, el krausismo le sirvió para distinguir su fe de su anticlericalismo, que también fue firme mientras vivió. (LOPEZ, 2001, p. 620)

El krausismo fue el equilibrio para Clarín, porque aunque por un lado, él era un escritor burgués liberal, por otra parte, se refugiaba en la religión, y sabía distinguir su fe de las críticas anticlericales.

El provinciano no se aleja de sus principios, como afirma Lissorgues: “Clarín permanece fiel durante toda su vida a los grandes principios liberales (derecho de propiedad, libertad política, libertad de cultos, fe en el sufragio).” No podemos olvidarnos que la época vigente difundía aspectos racionales, la razón a partir de la observación. Alas, escribió de acuerdo con esta razón y a partir de hechos reales observados por él.

La Regenta fue, la obra maestra que Leopoldo Alas escribió y una de las más importante de la literatura española decimonónica. Esta obra que es considerada Realista/Naturalista choca con la realidad mezquina de una ciudad. Para que entendamos un poco más el entorno en que es creada la novela de Clarín podemos citar lo que dice Aguinaga (1978):

[...] el colonialismo y el militarismo, el caciquismo, la lenta formación de un proletariado militante, las guerras carlistas, la intolerancia religiosa, todo ello enmarcado en el periodo revolucionario primero de 1868-1874 y en la subsecuente Restauración borbónica. (AGUINAGA, Blanco, 1978 p, 137)

6. TECNICAS NARRATIVAS.

Sabemos que los escritores a la hora de escribir una novela, utilizan recursos para traspasarnos la trama de la obra. En *La Regenta* no podría ser distinto, Clarín utiliza muchas técnicas narrativas como la descripción del espacio, la expresión del sentimiento íntimo y los gustos personales de los personajes. Alas, como escritor de la obra, es el dueño del tiempo literario, y como narrador, también forma parte de la ficción. La manera como el narrador interviene en los personajes nos muestra su omnisciencia. Puesto que, nos revela minuciosamente todo lo que ocurre con los personajes. Como ya comentamos anteriormente, la obra está dividida en dos bloques, los XV primeros capítulos son acontecimientos que duran tres días, mientras que los demás tiene la duración de tres años. La forma como el autor conduce la narrativa en el inicio es diferente de la forma como la conduce en el desarrollo de la novela. Sobre la narración de los primeros capítulos Llorach comenta:

El tiempo narrado se distribuye, por tanto, muy desigualmente a lo largo de la novela; parece que al principio predomina un tempo narrativo moroso, lento, que al final se precipita. (ALARCOS, 2001 p. 146)

Es bien sabido que los primeros capítulos son narrados de manera que entendamos la vida de los personajes, por ello, según Llorach, esta parte es morosa y lenta. En las primeras líneas de la obra, Clarín ya nos muestra en su narración elementos que evidencian que Vetusta es Oviedo:

Bismarck, un pillo ilustre de Vetusta, llamado con tal apodo entre los de su clase, no se sabe por qué, empuñaba el sobado cordel atado al badajo formidable de la *Wamba*, la gran campana que llamaba a coro a los muy venerables canónigos, cabildo catedral de preeminentes calidades y privilegios. (CLARÍN, 2001, p. 6)

La descripción de la wamba nos deja claro que la ciudad es Oviedo, puesto que, es la campana de la catedral de esta ciudad que es considerada una de las más antiguas del país.

Otra marca de Clarín es la narración indirecta, el autor utiliza el habla de los personajes, vamos conociendo los otros a través de pensamientos y conversaciones.

Entre la multitud de seres que constituyen el universo humano de Vetusta, hay algunos que son objeto de atención particular por parte del autor; son los que, gracias al *indirecto libre*, se dejan ver por dentro. En este grupo encontramos, además de Ana, Fermín y Álvaro, a don Víctor, a Saturnino

Bermúdez, a Guimarán... Son personajes artísticamente privilegiados ya que el narrador se interna en ellos para «llegarles al alma». (LISSORGUES, Yvan, 2009)

Leopoldo Alas, utilizará elementos que identifiquen sus personajes en *Vetusta*, nombre usado para la ciudad de Oviedo.

Para distinguir a cada una de las piezas de este mosaico en que consiste *Vetusta*, Clarín se vale de varias técnicas, de las que ya hemos visto algunos casos: la adscripción a un espacio, la descripción de su vestimenta o su identificación con un objeto. (LOPEZ, 2001, p.642)

Además de las vestimentas, los personajes presentan sus gustos literarios, y eso también los define.

El cursi Saturnino Bermúdez lee << las novelas más finas y psicológicas que se escribían por entonces en París>>. A la marquesa de Vegallana le gustan los folletines escandalosos, lo que permite mostrar su frivolidad. Somoza, el médico ignorante, <<no leía libros, ya se sabe, no tenía tiempo. [...] Y sin embargo, sí, hay un gran lector en la obra, don Fermín, atento a las revistas de actualidad de los jesuitas y a las mejores obras de teología, lectura que le da armas para manipular su presa, Ana Ozores. (LOPEZ, 2001, p.642-643)

En suma, Clarín utiliza varios elementos que nos ayudarán a la hora de entender la conducta de los personajes, el tipo de lectura, las vestimentas, los lugares frecuentados, etc. Estas descripciones dadas por el autor, nos ayudarán a analizar psicológicamente los tres personajes principales y situarlos en el contexto de la crítica.

6.1. ANALISIS DE LA OBRA.

Como dicho anteriormente, el Realismo va a tratar la realidad externa utilizando ambientes reales y en los casos de las novelas utilizando los personajes para expresar comportamientos del cotidiano. En *La Regenta*, Clarín consigue desarrollar de forma detallada su crítica a la época decimonónica a través de los personajes de su obra. Para eso, necesitamos hablar un poco del contexto que vivió Clarín y hacer una breve presentación de los personajes. Su posición crítica es frente a la sociedad de la Restauración. Una visión negativa de la política, de la falsa religión y de una sociedad basada en la hipocresía. Clarín era un opositor de la monarquía y era con orgullo un republicano, le enojaba el sistema corrupto de Cánovas del Castillo, las falsas elecciones, el caciquismo. Clarín deseaba una república de todos, y no solo de un grupo. Además de la política corrupta de la época de Clarín, otro punto que el autor observa en su obra es la religión. La iglesia católica, además de los privilegios que ya tenía, quería el control sobre la enseñanza pública. Leopoldo Alas, antes de escribir *La Regenta*, ya criticaba ferozmente a los religiosos codiciosos que no ejercían su verdadero papel en la iglesia. Clarín es el prototipo de una burguesía liberal crítica. Diferente de otros que aunque fuesen liberales tenían un carácter bastante conservador.

Los efectos de esta política de amañamiento han sido devastadores. La sociedad española perdió por completo la fe en las posibilidades de reforma política y llegó al convencimiento de que toda acción de gobierno se basa inexcusablemente en la corrupción y la manipulación descarada. El escepticismo y la suspicacia con que los españoles hablan aun hoy de los políticos es una herencia del caciquismo decimonónico, que se ha prologando en las zonas más depauperadas del país hasta nuestros días. (PEDRAZA Jiménez, Felipe B, 1983, p. 40)

Estos aspectos importantes que marcaron la vida de Clarín, estarán presentes en las actitudes de los personajes: Ana Ozores, es la primera analizada, pero aparecerán aspectos de otros personajes junto a ella, puesto que ella es la columna vertebral, el punto central de un sistema cerrado que intenta romper. Ana, es una mujer romántica, que representa una sociedad marcada por la evolución caracterizada por las costumbres desde la fantasía soñadora del Romanticismo hasta el Realismo práctico del positivismo. Su introspección, revelada por un narrador omnisciente, nos muestra una mujer que defiende el carácter romántico, que se rebela como una soñadora. El tema del adulterio, nada más es que la búsqueda del personaje por el

amor, que puede estar relacionado con la libertad del individuo frente a la presión de la sociedad realista que vive. Frente a esta sociedad, Ana es la gran víctima de la mezquindad, hipocresía y falsedad que le rodea. Y va a ser a través de esta relación de Ana con el mundo donde el autor se permite esa crítica social. No había posible salida para Ana, de la misma manera que no había para la España decimonónica.

Nuestro segundo personaje es Fermín de Pas, que representa una clase religiosa decadente. L. Alas quiere arremeter contra la religión marcada por la hipocresía, y es uno de los temas que Clarín más criticó a lo largo de su vida como escritor. De Pas, es solo un clérigo más que entra en la religión con el propósito de obtener una buena vida financiera. Sin embargo, lo hace porque es una víctima de su propia madre, rehén de la ambición de querer ser rica y dominadora. Aunque Clarín critique la iglesia a través de Fermín, no podemos echarle la culpa de tanta corrupción. Igual que Ana, Fermín es una víctima más de la sociedad vetustense, principalmente de su madre que le obligó a entrar en el seminario. Ambos personajes están en una vida que nunca proyectaron para ellos mismos. La esencia de Ana no es el adulterio que cometió al final, tampoco Fermín para clérigo por vocación natural. De Pas, descubre en Ana la vida que realmente quería, pero el medio social lo determina que es imposible. Tanto para Ana como para Fermín ese romanticismo transgresor idealiza otra realidad y proyecta sus sueños, sobre esa idealización, Clarín proyecta la crítica a un clero muy poco vocacional, más interesado en el dinero y el reconocimiento y a una clase burguesa más soñadora que realista.

El último personaje analizado es Álvaro Mesía, en contraste con los últimos dos personajes comentados la mirada introspectiva es menor. Es un hombre hipócrita que domina la política de la ciudad de forma armoniosa con los opositores. Aunque diga que es un progresista, vive en la comodidad y no lucha por el avance de la ciudad, es un materialista que solo piensa en sí mismo, de todos los personajes, podemos afirmar que él es el más deshumano. Diferentemente de Fermín y Ana, Álvaro no es víctima, por el contrario, por ser ese don Juan de Vetusta como veremos posteriormente, ya hizo con que muchas mujeres sufriesen en sus manos, incluso a Ana que será destrozada por la sociedad después del adulterio. Como ya observamos, Mesía es el prototipo perfecto para Clarín criticar la corrupción existente en la política de la Restauración, y al mismo tiempo muestre una clase social ociosa más preocupada con su propio bienestar y los aspectos mundanales que con el propio progreso.

6.2. LOS PERSONAJES

6.2.1 Ana Ozores.

La historia de la obra gira en torno de la protagonista, Ana Ozores. Una mujer de carácter ingenuo que busca en la religión y en la literatura mística y romántica un escape de su triste realidad. Antes de casarse con el ex regente de Vetusta, Ana vivió en la casa de sus tías, puesto que sus padres murieron. Se casó, pero era perseguida por sus recuerdos de niña. Una mujer que sufría por falta de amor, las amigas que tenían, Visitación, Obdulia, en su gran mayoría era envidiosas y la querían ver en ruinas.

Como artificio literario, Ana Ozores representa un mundo, el mundo romántico que frente al Realismo no tiene más sentido, y representa una época que se ha acabado. En la lectura, conseguimos a través de un examen tomográfico hecho por el autor desvelar minuciosamente lo que pasa por la cabeza de Ana, no solo en su cabeza sino que, en todos los personajes, por ello:

De este mal padece muchísimo *La Regenta*. Tan hondo se mete el autor en el cerebro de la esposa de don Víctor, de tal modo lo desembalija, que lo deja completamente vacío; se la llega... a saber de memoria. (JOSÉ, María, 1987 p. 144)

El personaje que es el centro de la obra de Clarín está inserida en un mundo: “Vetusta”, y no está feliz y conformada por vivir allí. Vive con una gran angustia. Pero antes de angustiarse por el lugar donde vivía, Ana se atribulaba por la presencia de sus tías.

La naturaleza vino pronto en ayuda de aquel esfuerzo terrible de la voluntad. Ana quería fuerzas, salud, colores, carne, hermosura, quería poder librar pronto a sus tías de su presencia. El cuidarse mucho, el alimentarse bien, le pareció entonces el deber supremo. (CLARÍN, 2001, p.81)

Se atribulaba porque ya sufría con la ausencia de su madre desde niña y también con la muerte de su padre don Carlos. Para reparar esos daños causados por la ausencia de sus padres, Ana intentaba recurrir a la religión como un medio de escapar a su angustia

Había notado con tristeza que aquella fe suya era demasiado vaga; creía mucho y no sabía a punto fijo en qué; su desgracia más grande, la muerte de

su padre, no había tenido consuelo tan fuerte como ella lo esperaba en la piedad que había creído tan firme y tan honda, aunque tan nueva. Para aquella ausencia, para la necesidad que sentía de creer que vería a su padre en otro mundo, servíale sin embargo la religión [...] (CLARÍN, 2001, p. 81)

Por no vivir con sus padres, ella residía en la casa de sus tías y además de la fe para huir de su tristeza, también buscaba en las letras una manera de escapar de su realidad. A Ana le gustaba leer los libros de la biblioteca de su padre, pero no satisfecha quería transmitir sus pensamientos a través de la escritura.

Además, la falsa devoción de la niña venía complicada con el mayor y más ridículo defecto que en Vetusta podía tener una señorita: La literatura. Era éste el único vicio grave que las tías habían descubierto en la joven y ya se había cortado de raíz. (CLARÍN, 2001, p. 88)

El problema es que para la sociedad de la época decimonónica no era aceptable una mujer literata. Notamos ese rechazo cuando doña Anuncia encuentra pruebas de que su sobrina desea tornarse una escritora.

Cuando doña Anuncia topó en la mesilla de noche de Ana con un cuaderno de versos, un tintero y una pluma, manifestó igual asombro que si hubiera visto un revólver, una baraja o una botella de aguardiente. Aquello era una cosa hombruna, un vicio de hombres vulgares, plebeyos. Si hubiera fumado, no hubiera sido mayor estupefacción de aquellas solteronas. ¡Una Ozores literata!. (CLARÍN, 2001, p. 88)

Nuestra protagonista vivía en una realidad tan mezquina que sus propias “amigas” aprovecharon la situación para perjudicarle: “Aprovecharon este flaco para ponerla en Berlina delante de los hombres, y a veces, lo consiguieron” (CLARÍN, 2001, p. 89). Una de las maneras como Ana podría haber huído de su propia realidad fracasó, pues, “En una mujer hermosa es imperdonable el vicio de escribir” (CLARÍN, 2001, p. 89). Podemos considerar que Clarín ha puesto Ana Ozores como un símbolo del *Romanticismo*, porque las características encontradas en el personaje son evidentes. Además de la búsqueda incesante de ser feliz, la protagonista se sentía muy superior a los que estaban alrededor.

Ana observaba mucho. Se creía superior a los que la rodeaban, y pensaba que debía de haber en otra parte una sociedad que viviese como ella quisiera vivir y que tuviese sus mismas ideas. Pero entretanto Vetusta era su cárcel, la necia rutina, un mar de hielo que la tenía sujeta, inmóvil. Sus tías, las jóvenes aristócratas, las beatas, todo aquello era más fuerte que ella; no podía luchar, se rendía a discreción y se reservaba el derecho a despreciar a su tirano viviendo de sueños. (CLARÍN, 2001, p.92)

Para Anita, tal vez el casamiento sería la solución para el fin de su angustia y soledad. Antes, pensaba ella que el convento sería la mejor opción, pero desistió después de convencerse con la ayuda de don Cayetano. Podemos identificar a seguir la crítica hecha por Clarín, una visión de mundo que para aquella época podía ser considerada bastante vanguardista.

Ana renunció poco a poco a la idea de ser monja. Su conciencia le gritaba que no era aquél el sacrificio que ella podía hacer. El claustro era probablemente lo mismo que Vetusta; no era con Jesús que iba a vivir, sino con *hermanas* más parecidas de fijo a sus tías que a San Agustín y a Santa Tereza. (CLARÍN, 2001, P.94)

Como ya sabemos las tías de Ana no eran mujeres dulces y amables, y que Vetusta no era la ciudad de los sueños para nadie vivir, percibimos en esto Leopoldo Alas, al comparar el claustro con Vetusta y las tías con las *hermanas* hace una crítica de forma dura a la iglesia al decir que las *hermanas* no eran nada parecidas con San Agustín y con Santa Teresa. Aunque doña Anuncia y doña Águeda fuesen asquerosas, sus preceptos eran religiosos, por ello, Frígilis dijo a Quintanar que fuese a casa de las tías de Ana con una cruz en el pecho. Observamos una paradójica en la conducta de la vida de las dos tías de Ana; por un lado la maldad y el repugnante comportamiento en relación a la sobrina y por otro el amor a la religión y a los discursos eclesiásticos que muestra la denuncia a la hipocresía y a la religión de fachada.

La falta de compasión de doña Anunciación era tan grande que cuando don Carlos murió: “Doña Anuncia veía la manos de Dios que castiga sin palo ni piedra”. (CLARÍN, 2001, p. 75). Este pensamiento de castigo divino en relación a don Carlos está relacionado a las creencias que él tenía, era un hombre que tenía como filosofía de vida el krausismo y tenía ideas liberales, o sea la religión no era el eje principal de su existencia, incluso él, antes de morir, desea que su hija conozca el bien y el mal.

Sólo aquello que el rubor más elemental manda que se tape, era lo que ocultaba don Carlos a su hija. Todo lo demás podía y debía conocerlo. ¿Por qué no? Y con multitud de citas explicaba y recomendaba Ozores la educación *omnilateral y armónica*—Yo quiero – concluía – que mi hija sepa el bien y el mal para que libremente escoja el bien; porque, si no, ¿qué méritos tendrá sus obras?” (CLARÍN, 2001, p. 66)

Ana Ozores, personaje principal de la obra, era una mujer frustrada por no haber realizado algunos sueños de su vida, antes de casarse con Don Víctor

Quíntanar, vivía con sus tías que le reprimían en casi todo. Sentía todavía en su mente y corazón recuerdos de cuando era niña, recuerdos tristes, principalmente porque no había conocido a su madre.

¡<<Confesión general>>! , estaba pensando. Eso es la historia de toda la vida. Una lágrima asomó a sus ojos, que eran garzos, y corrió hasta mojar la sábana. Se acordó de que no había conocido a su madre. Tal vez de esta desgracia nacían sus mayores pecados. (CLARÍN, 2001, p. 46)

Había un pensamiento que le perseguía siempre y se sentía culpable por ello. “[...] Se acordaba sin querer de la barca de Trébol, de aquel gran pecado que había cometido, sin saberlo ella, la noche que pasó dentro de la barca con aquel Germán, su amigo...” (CLARÍN, 2001, p. 49). Toda esta pesadumbre, porque le hicieron pensar que este episodio de la barca fue un terrible pecado.

La protagonista, muestra un gran interés por la lectura, y satisface su deseo de conocimiento en la biblioteca de su padre, don Carlos. Su padre le prohibía leer unas novelas, no era extraño, una vez que en aquella época la mujer estaba prohibida de recibir conocimientos a través de los libros. Como por mucho tiempo las mujeres han sido privadas de la lectura, este hecho se reflejó en el ámbito literario: “Vio un tomo en francés, forrado de cartulina amarilla; creyó que era una de aquellas novelas que su padre le prohibía leer...” (CLARÍN, 2001, p.69). Además de Clarín, Flaubert, también mostró en *Madame Bovary* (1857) ese control por la lectura en relación a las mujeres, a Emma Bovary personaje que ha sido muchas veces comparado con Ana Ozores, igual que a nuestra protagonista le gustaba la lectura, sin embargo, su suegra intentaba prohibirla.

A sogra de Emma argumentava que os romances lidos por ela deveriam ser proibidos, pois contaminavam sua alma. Consciente, então do perigo que lhes poderiam causar, a mãe tenta convencer o filho, Charles Bovary, a cancelar a assinatura de livros e revistas que Emma mantinha junto a uma biblioteca. (LOUREIRO, 2007, p.92)

Ana, se encantaba con la lectura y le gustaba leer las Confesiones de San Agustín y el Cantar de los cantares en la versión poética de Fray Luis de León “*Ana leía con el alma agarrada a las letras. Cuando concluía una página, ya su espíritu estaba leyendo el otro lado.*” (CLARÍN, 2001, p. 79).

El gusto por la lectura manifiesto en la obra literaria de Clarín y Flaubert no era nada menos que lo que ocurría en el siglo XIX con la burguesía. La sociedad estaba insiriéndose en la lectura, todos o casi todos, después de un día de trabajo, sentaban en un sillón o entonces en la propia cama para relajar con una buena lectura. El esposo de Ana, don Víctor Quintanar, lo hacía siempre pues le encantaban los textos de Calderón de la Barca, teatro del siglo XVII, encontramos en la obra, a don Víctor y su relación con la lectura:

Abrió Ana los ojos y miró a su don Víctor, que a la luz de una lámpara de viaje, calada hasta las orejas una gorra de seda, leía tranquilamente, algo arrugado el entrecejo, *El mayor monstruo los celos o el Tetrarca de Jerusalén*, del inmortal Calderón de la Barca. (CLARÍN, 2001 p. 98)



En los párrafos anteriores, hemos comentado brevemente la conducta romántica de Ana Ozores, y como ese personaje representa una época que se ha acabado. Una España sometida al trauma de la religión, con un modelo de religiosidad que ya no sirve. Sus características no corresponden al ideal de la época. Ana se siente cansada del lugar que vive; Ese pajarillo ha tenido una idea de repente; se ha cansado de esta sombra y se ha ido buscar luz, calor, espacio. ¡Feliz él! Cansarse,

¡es tan natural! Ella misma, la Regenta, estaba bien cansada de aquella sombra en que había vivido siempre. (CLARÍN, 2001, p. 155)

Vetusta no es la ciudad de los sueños de la protagonista, no se siente satisfecha y no consigue obtener alegría en nada, siente ganas de conocer el gusto del placer. En uno de los paseos con Petra, Ana hace una reflexión sobre su vida vacía;

Ana participó un momento de aquella voluptuosidad andrajosa. Pensó en sí misma, en su vida consagrada al sacrificio, a una prohibición absoluta del placer, y se tuvo esa lástima profunda del egoísmo excitado ante las propias desdichas. Yo soy más pobre que todas éstas. (CLARÍN, 2001, p. 162)

Por sentirse de esa manera, podemos observar la crítica de Clarín a la sociedad aristocrática atrasada en la que Ana vivía. Toda la insatisfacción que siente la protagonista está relacionada con la construcción crítica del autor. Comentamos anteriormente que ella es una mujer romántica, Clarín nos pone delante de una mujer soñadora que choca con la realidad de Vetusta, puesto que ya no es más tiempo de fantasía. Lo podemos comprobar este choque que Ana causa en los demás en el capítulo XVI;

Nada más ridículo en Vetusta que el romanticismo. Y se llamaba romántico todo lo que no fuese vulgar, pedestre, prosaico, callejero. Visita era el papa de aquel dogma antirromántico. Mirar a la luna medio minuto seguido era romanticismo puro; contemplar el silencio la puesta del sol... ídem; respirar con delicia el ambiente embalsamado del campo a la hora de la brisa... ídem; comer poco... ¡oh!, esto era el como del romanticismo. (CLARÍN, 2001, p. 302)

Lo que Clarín quiere hacer con Ana es mostrar que ya no es tiempo de sueños, tampoco lo es de crear mundos que no existen, porque ya es hora de encarar las cosas de frente puesto que el idealismo ha demostrado su invalidez.

Ana quiere romper con el mundo en que vive, e intenta hacerlo evadiéndose de sus problemas, no quiere enfrentarlos como los realistas hacían. Vive idealizando un mundo y quiere vivirlo. Y en uno de esos sueños y transgresores es donde aparece el personaje Álvaro Mesía.

Lo que no sabía don Álvaro, aunque por ciertos síntomas favorables lo presumiese a veces su vanidad, era que la Regenta soñaba casi todas las noches con él. (CLARÍN, 2001, p.303)

Clarín no nos muestra un simple deseo de una mujer, sino que se trata de una desesperada tentativa de escapar de la realidad frustrante que le rodea. Ana, busca este escapismo de manera equivocada. Soñaba con Álvaro porque su marido le tenía como una hija, y sus voluntades sexuales se convergían en la criada. En este mismo capítulo, Clarín nos muestra como Ana vive el contraste de la realidad y la fantasía de sus voluntades.

Ana se sublevaba contra leyes que no conocía, y pensaba, desalentada y agriado el ánimo, en la inutilidad de sus esfuerzos, en las contradicciones que llevaba dentro de sí misma. (CLARÍN, 2001, p. 303)

A veces deseaba escapar de su vida a través de una verdadera pasión, y a veces buscaba en la religión una manera de justificar su vida fracasada. De repente volvía a la fe por miedo de morir abandonada, se rendía a los preceptos de Dios avergonzada. Sin embargo, lo que prevalecía en su mente y corazón no eran los preceptos de Dios, sino los preceptos carnales.

Ana se sentía caer en un pozo, según ahondada, ahondada en los ojos de aquel hombre que tenía allí debajo; le parecía que toda la sangre se le subía a la cabeza, que las ideas se mezclaban y confundían, que las nociones morales se deslucían, que los resortes de la voluntad se aflojaban; y viendo cómo veía un peligro, y desde luego una imprudencia en hablar así con don Álvaro. (CLARÍN, 2001, p. 307)

La romántica Ana, no estaba solamente frente a un hombre, pero frente a la representación del materialismo. La confusión que existe en ella, se refiere a sus dudas de lo que la religión podría ofrecerle para ser feliz y lo que el materialismo de Álvaro podría darle para huir de su vida angustiante.

De la misma forma que los otros, Ana es egoísta. Es el estereotipo de una burguesía más interesada en los asuntos mundanos que preocupada con la realidad que vivía. Pasaba los meses y la única cosa con que Ana se preocupaba era con su propia soledad.

Ana Ozores no era de los que se resignaban. Todos los años, al oír las campanas doblar tristemente el día de los Santos, por la tarde, sentía una angustia nerviosa que encontraba pábulo en los objetos exteriores, y sobre todo en la perspectiva ideal de un invierno, de otro invierno húmedo, monótono, interminable [...]
Aquel año la tristeza había aparecido a la hora de siempre. (CLARÍN, 2001, p. 298)

Ana exalta su propio “yo”, se siente superior a todos los vetustenses, echa la culpa de las consecuencias de su vida a la ciudad.

Ana fue tan lejos en este vejamen de sí misma, que la exageración la obligó a retroceder y no paró hasta echar la culpa de todos sus males a Vetusta, a sus tías, a don Víctor, a Frígilis.

[...] Ana aquella tarde aborrecía más que otros días a los vetustenses; aquellas costumbres tradicionales, respetadas sin conciencia de lo que se hacía, sin fe ni entusiasmo, repetidas con mecánica igualdad como el rítmico volver de las frases o los gestos de un loco [...] (CLARÍN, 2001, p. 301)

Mientras Clarín nos muestra el dolor angustiante de una mujer, la usa como herramienta para atacar a esa burguesía elitista ociosa que se permite soñar mientras que los otros no tienen ni siquiera lo necesario para vivir.

Ana se sentía transportada a la época de don Juan, que se figuraba como el vago romanticismo arqueológico quiere que haya sido; y entonces, volviendo al egoísmo de sus sentimientos, deploraba no haber nacido cuatro o cinco siglos antes. (CLARÍN, 2001, p. 319)

A lo largo de la novela, el personaje de Ana va evolucionando hacia el choque con la realidad. No hay la posibilidad de lograr éxito en el final puesto que Ana es la representación de una clase que Clarín critica. Ana Ozores es para Clarín el ataque y al mismo tiempo el arma que ataca. Es decir, al inicio percibimos que Ana es una inocente y una víctima de la sociedad, después descubrimos que ella no es solo atacada sino que sirve también para criticar una burguesía muy ociosa y preocupada consigo mismo que con el progreso. Como sabemos, el romanticismo no podía lograr éxito en una sociedad realista. Esto explica el hecho de los personajes Visita, Petra, Obdulia y Álvaro se molesten tanto con la personalidad de Ana, puesto que era ridícula tal postura.

Aunque Ana fuese realmente pura, la sociedad realista no lo creía. Así todos esperaban su caída, con excepción de Frígilis, el amigo íntimo de Víctor Quintanar, un hombre bondadoso que cuida de Ana en el momento que todos la rechazan. Frígilis sabía de los malos rumores que circulaban en la ciudad, y como un buen naturalista creía que sería verdad, estaba preocupado con esta situación desde el día que encontró unos guantes en su jardín, y desconfiaba que era de un canónigo;

Se acordaba del guante morado. Mucho tiempo lo había tenido olvidado, pero un día se le ocurrió preguntar a la Regenta si las señoras usaban guantes de seda morada y ella se había reído. Era, por consiguiente, un guante de

canónico. No quedaba más canónico probable que el Magistral. (CLARÍN, 2001, p. 417)

Relacionó los guantes al Magistral y se acordó de los malos rumores. En la presencia de Frígilis, nadie se atrevía a hablar del honor de Quintanar y de Ana, porque sabían cómo él les defendía, pero en el fondo conocía el peligro y temía que la virtud de Ana no prevaleciese. “Anita era virtuosa. Pero la virtud era relativa, como todo; y sobre todo, Anita era de carne y hueso.” (CLARÍN, 2001, p. 417) Frente a una sociedad que rechaza y envidia Ana, Frígilis era el único que no sentía este desprecio por ella. Además, el personaje darwinista de Clarín era el único que se preocupaba con la sociedad hipócrita y corrupta de Vetusta, incluso diferente de los demás, no se alegra con el duelo que terminará con la vida de Víctor.

Clarín nos presenta una mujer que como ya comentamos está en la búsqueda por el amor, pero podemos levantar dos cuestionamientos: ¿por qué la coloca en un mundo tan hostil? El autor quiere probarnos que la sociedad de Vetusta (Oviedo), en el momento que escribe la novela, no hay nadie ni nada merecedor de amor, retratando una vez más el ambiente deshumano de la España de la restauración. La otra pregunta es: ¿Por qué Ana quiere ser amada? Si por un lado Clarín quiere mostrarnos la mezquindad de una sociedad marcada por la hipocresía y la falta de humanización, por otro lado nos muestra a través de Ana una elite acomodada y preocupada con su propia contemplación. Puesto que Ana quería ser el centro de las atenciones, no demuestra amor por nadie pero quiere que todos la amen. Quiere la atención de los dos hombres más importantes de Vetusta, Fermín y Álvaro, y de cierta manera lo consigue, los dos la solicitan. Ana se encuentra dividida entre dos grandes fuerzas de Vetusta; la espiritualidad religiosa frente y la despiadada política. Por muchas veces luchaba con sus propios sentimientos intentado elegir lo que era más correcto. Pensaba en Fermín como su salvador de alma, sin embargo era con Álvaro que se sentía feliz. En el capítulo XXIII percibimos de forma más evidente la inestabilidad de la Regenta: “Ana veía a don Álvaro a su lado, muerto de amor, mudo de respeto, y así misma se veía contenta en lo más hondo del alma.” (p. 459) En Álvaro sentía la felicidad plena y al mismo tiempo se preocupaba con tales sentimientos.

Cuando Ana procuró sacudir, moviendo la cabeza, aquellas imágenes importunas y pecaminosas, el templo iba quedándose vacío. Tuvo ella frío y

casi miedo a la sombra de un confesionario en que se apoyaba. (CLARÍN, 2001, p. 459)

Por otro lado, estaba el Magistral que no provocaba tanta felicidad, pero sentía el alma agradecida por las bondades y por los momentos de consolación. Al encontrar el canónigo en la iglesia siente;

Ana sintió deseos de seguirle: ella no sabía por qué pero le tenía enfadado: ¿qué había hecho ella? Pensar, pensar en el enemigo, gozar con recuerdos vitandos..., pero..., de todo eso ¿cómo podía tener don Fermín noticia...? ¡Y se había marchado así! Una profunda lástima y una gratitud que parecía amor invadieron el ánimo de Ana aquel instante... (CLARÍN, 2001, p. 460)

Ana se siente culpable por haber le dado la espalda, por estar pensando en lo mundano, por estar sintiendo deseos por Álvaro. Siente ganas de seguir la vida religiosa pero entra en conflicto con ella misma y quiere desistir de todo.

A veces tenía miedo de volverse loca. La piedad huía de repente, y la dominaba una pereza invencible de buscar el remedio para aquella sequedad del alma en la oración o en las lecturas piadosas. Ya meditaba pocas veces. Si se paraba a evocar pensamientos religiosos a contemplar abstracciones sagradas, en vez de Dios se le presentaba Mesía. (CLARÍN, 2001, p. 460)

La Regenta se encuentra angustiada frente a los sentimientos que le rodean, vuelve a pensar en el hijo que nunca tuvo y cómo sería más feliz si lo tuviese. Está triste porque su marido no le quiere como debería, porque le aburre vivir en Vetusta, porque estaba inserida en una época que no coincidía con sus características románticas.

Los conflictos siguen perturbándole y de manera avasalladora el personaje acelera sus acciones para un determinado fin. Un hecho que contribuye con lo que iba a hacer de su vida es descubrir que el Magistral estaba enamorado de ella. Este hecho, le dejó indignada porque no esperaba que un hermano de alma, un santo, un separado por Dios pudiese enamorarse de alguien. Esta frustración, hizo con que se acercase más a Álvaro Mesía, puesto que la tentativa de romper con el mundo a través de la religión no había funcionado.

A lo largo de la novela percibimos como Ana Ozores busca escapar de un mundo atormentado, lo intentó con el casamiento, con el misticismo religioso, con la escritura y con el amante. Todas las tentativas fueron frustradas. Clarín utiliza la vida de Ana para mostrarnos toda la hipocresía y mezquindad de la España decimonónica

pero también la utiliza como crítica a una burguesía que solo pensaba en si mismo. Como era esperado, el personaje no logra éxito puesto que todos la abandonan, sus amigas, el amante y el hermano de alma la rechazaron, no tuvieron piedad. En las próximas páginas analizaremos la relación de Fermín con la crítica de Leopoldo Alas, consecuentemente continuaremos mencionando el nombre de Ana Ozores pues, ambos personajes están totalmente entrelazados.

Llegamos a la conclusión que Clarín usa el contraste de la figura romántica de Ana Ozores para vehicular la crítica social. Para clarificar, observemos la siguiente cita:

El idealismo romántico puede también desembocar en el desengaño, la frustración y la angustia. Un rasgo central del hombre romántico es el sentimiento de no plenitud, el tener una conciencia desgraciada (Hegel), el sufrir por lo incompleto de la existencia humana. La vida es vista, al igual que en el Barroco, como fugaz e inconsistente, de ahí que un tema recurrente sea la muerte, por la que se siente una gran obsesión. La angustia romántica (o *mal du siècle*, mal del siglo) se tratará de diferente forma según sea el talante religioso de cada escritor: desesperación para el ateo; misticismo para el creyente. El suicida (bien sea literario -Werther de Goethe- o real -Larra-) es uno de los grandes personajes románticos. (NEZHA, Arrar, 2015, p. 10)

6.2.2. Fermín De Pas

De Pas es el magistral de la ciudad, un hombre joven, guapo y diferenciado en relación a los demás curas. Es muy codicioso y le gusta el poder frente a los otros. Es el confesor de Ana Ozores, hermano de alma, y sentirá deseos inapropiados para un clérigo. De la misma manera que Ana, Fermín está acomplejado en relación a la vida que tiene, y muchas veces se ve en Ana y entra en conflicto entre la vida que lleva y la vida que quisiera llevar con ella. Es más un personaje que tiene su comportamiento afectado por la sociedad de la Restauración, tal sociedad como ya comentamos anteriormente está marcada por la frustración y el desengaño.

Clarín no esconde en su obra la hipocresía de la religiosidad de la sociedad “vestutense”, muchas mujeres por ejemplo, solo querían confesarse con Fermín de Pas porque como ya observamos, era un hombre joven y guapo, en relación a los demás curas. La capilla se llenaba de mujeres en los días que Fermín estaba presente, este hecho provocaba la envidia de los otros clérigos, sentimiento que no debería existir y tampoco ser revelado en un lugar santo como la iglesia.

Alas no preservó la conducta del principal magistral de la ciudad, hizo una gran crítica a la codicia que caminaba dentro de la iglesia. A Fermín, un hombre un poco solitario que vivía bajo las órdenes de su avariciosa madre, le encantaba observar la ciudad que la tenía como suya.

Vetusta era su pasión y su presa. Mientras los demás le tenían por sabio teólogo, filósofo y jurisconsulto, él estimaba sobre todas su ciencia de Vetusta. La conocía palmo a palmo, por dentro y por fuera, por el alma y por el cuerpo, había escudriñado los rincones de las conciencias y por los rincones de las casas. Lo que sentía en presencia de la heroica ciudad era gula; hacía su anatomía, no como el fisiólogo que sólo quiere estudiar, sino como el gastrónomo que busca los bocados apetitosos; no aplicaba el escalpelo, sino el trinchante. (CLARÍN, 2001, p. 11-12)

A través de este párrafo que habla del Magistral observando atentamente la ciudad, podemos percibir como Clarín critica una iglesia que está marcada por la voluntad de tener el control político de una ciudad, como comenta Blanco Aguinaga:

Hipocresía y mediocridad marcan también a la iglesia, pero asimismo la ambición y el deseo de compartir con la clase dominante el control del sistema y sus beneficios. (AGUINAGA, Blanco, 1978 p. 154)

Esta hipocresía y mediocridad que marca la iglesia, nos muestra como Clarín critica una clase eclesiástica muy poco vocacional y tan sola preocupada con sus propios intereses. Por no existir vocación eclesiástica, el autor de *La Regenta*, de forma omnisciente, muestra como ese mismo magistral sentía debilidad en relación a su fe mostrándonos pistas que él no era tan religioso como pensábamos, mostrándonos una clase eclesiástica frustrada.

Sin confesárselo, sentía a veces desmayos de la voluntad y de la fe en sí mismo que le daban escalofríos; pensaba en tales momentos que acaso él no sería jamás nada de aquello a que había aspirado, que tal vez el límite de su carrera sería el estado actual o un mal obispado en la vejez, todo un sarcasmo. . (CLARÍN, 2001, p. 12)

El “magnífico” se sentía el dueño de la ciudad revelando de esa manera toda su codicia. Todas sus pretensiones se centralizan en la dominación y la conquista, Clarín continua mostrándonos a través de Fermín como la iglesia se preocupa con la dominación y el control del sistema.

Don Fermín contemplaba la ciudad. Era una presa que le disputaban, pero que acabaría de devorar él solo. ¡Qué! ¿También aquel mezquino imperio habían de arrancarle? No, era suyo. Lo había ganado en buena lid. CLARÍN, 2001, p. 12)

Fermín se preocupaba con esta dominación porque temía perderla para cualquier movimiento que surgiese, podemos relacionar esta preocupación apuntada por Clarín con el hecho que el siglo diecinueve estaba siendo marcado por nuevas frentes militantes que querían anular la relación de la iglesia y el estado. Por ello, Blanco Aguinaga comenta: “La iglesia, por otra parte, tiene una nueva misión: servir de freno a los avances del proletariado militante, verdadero y único rival posible.”

De esa manera, Fermín, representando la iglesia corrompida, devoraba la ciudad sintiéndose que ella estaba en sus manos. El sentimiento de superioridad lo llevaba a sentir un gran desprecio por los ciudadanos de Vestuta: “En el fondo de su alma despreciaba a los vetustenses. Era aquello un montón de basura.” (CLARÍN, p. 191)

Analizando las páginas de la obra, desde el principio percibimos que una de las debilidades de Fermín era su tentación sexual por las mujeres, en este apartado percibimos como Clarín es osado a la hora de tratar de temas muy pocos habituales

en aquella época. En el capítulo XI encontramos una escena de interacción del magistral con su criada Teresina, y De Pas intenta alejar de sus pensamientos estas cosas impertinentes. “Tomó el café y se levantó para dar algunos paseos por el despacho; quería distraerse, sacudir aquellos pensamientos inoportunos.” (CLARÍN, p. 195). A partir de esas observaciones, Alas nos permite intuir cómo será el futuro del personaje. Más adelante, el clérigo, sentirá su fe debilitada cuando conoce a la bella Ana Ozores. Sin embargo, son sentimientos que él intenta esconder a siete llaves.

Clarín no solo utiliza De Pas para criticar el sistema eclesiástico, sino también a su madre doña Paula, que al igual que los demás piensa en su propio bienestar, y utiliza su hijo como una mercancía para ganar dinero en la iglesia y lo domina ferozmente, “Los dos juntos dominan al obispo y a toda la diócesis, pro el inteligente y poderoso magistral es, en el fondo, un juguete de su madre” (FBP Jiménez, MR Cáceres, 1983, p.806). La sumisión de Fermín es evidente, podemos percibir cuando don Fermín recibe de la criada de Ana una carta e intenta esconderla de su madre para que ella no sospeche de la supuesta admiración de su hijo por la esposa de Quintanar, porque

[...] sí, sin motivo, sin saber porqué; pero estaba seguro de que, siabría aquel sobre delante de doña Paula, se pondría como una cereza. Cosas de los nervios. Pero su madre era como era. (CLARÍN, 2001, p. 199)

Él intenta disfrazar para leerla después, pero no lo consigue. Su obediencia por doña Paula era sorprendente.

Por si acaso; léela aquí, por si tienes que contestar en seguida o dejar algún recado; no comprendes? De Pas hizo un gesto de indiferencia y leyó la carta. Leyó en alta voz. Otra cosa hubiera sido despertar sospechas. No estaba su madre acostumbrada a que hubiera secretos para ella. Además, ¿qué podía decir la Regenta? Nada de particular. (CLARÍN, 2001, p. 199)

Su madre, conocía todos sus proyectos, pero no sabía los secretos que pasaban en lo más profundo, creía que su hijo no tenía malicia en las cosas, o por lo menos no aceptaba que la tuviese. Quería preservar en su familia la apariencia de la buena reputación. En una de sus conversaciones con su hijo, ella habla: “Fermo, te lo he dicho mil veces; no basta la virtud, es necesario saber aparentarla”. (CLARÍN, p. 201). Vemos aquí como dos aspectos fundamentales de la sociedad española salen a la luz: Honor y honra. Percibimos como Clarín nos retrata una sociedad de apariencia,

para la madre de Fermín lo necesario era mostrar la virtud aunque no la tuviese, en el caso de ella, de hecho, solo sería apariencia, porque virtud le faltaba en demasía.

Los ojos azules, claros, sin expresión, muy abiertos, de doña Paula, alejaban la posibilidad de toda sospecha; por los ojos se le conocía que no toleraba que se pusiese en tela de juicio la pureza de costumbres de su hijo y la inocencia de su sueño [...] Don Fermín continuaba siendo un niño que jamás crecería para la malicia. (CLARÍN, 2001, p. 194)

En el fondo, doña Paula a través de esa imagen que tenía de Fermín, estaba ocultando una conducta errónea. Sabía que su hijo había perdido la compostura en su juventud con una dama, disfrazaba la situación diciendo que la mujer fue la principal culpable por haber sido la que se aprovechó de la bondad y confiabilidad de él, porque según doña Paula; “Aquella era una...mujer perdida.”(CLARÍN, p.203).

Los ojos de doña Paula eran un par de inquisidores. Aquello de la Brigadiera nunca había podido aclararlo. Sólo sabía, por su mal, que había sido un escándalo que apenas se pudo sofocar antes que fuera tarde. A De Pas, le repugnaban tales recuerdos. Era cosas de la juventud. ¡Qué necedad temer que él volviese a descuidarse ahora, a los treinta y cinco años! (CLARÍN, 2001 p. 203)

L. Alas, utiliza perfectamente el personaje de doña Paula para criticar esa sociedad hipócrita y mediocre, que oprime a los demás por sus propios intereses que es injusta, podemos percibir en el comentario de Blanco Aguinaga como Clarín consigue hacer con que los personajes opresores representen bien la sociedad burguesa del siglo diecinueve:

El profundo drama personal de La Regenta, por otro lado, no puede en modo alguno comprenderse en sus justas coordenadas sin tener en cuenta el medio en que se produce: el de la hipócrita sociedad positivista y burguesa, inserta en unos moldes tradicionales, con una religiosidad institucionalizada, una sociedad que asfixia todo lo vital y espontáneo y que oprime tanto por sus injusticias e immoralidades como por su mediocridad mefítica, una sociedad que alimenta la disociación entre el ser y el existir. (AGUINAGA, Blanco, 1987 154)

Aunque en el fragmento citado no esté el nombre de ningún personaje, no es difícil hacernos una relación con ellos, la iglesia representada en ese momento por doña Paula y Fermín está caracterizada por esta religiosidad institucionalizada que ya no sirve y está en decadencia. No podemos olvidarnos que Clarín critica la iglesia pero está inserida en ella. “[...] como se ha dicho, es el crítico que destruye dogmas y

alimenta la fe, que abate las religiones y exalta el sentimiento religioso, el apóstol de la tolerancia.” (AGUINAGA, 1987, p.155)

L. Alas describe en su obra el imperio construido por doña Paula y su hijo, y la preocupación con que este imperio no se desmoronase, por ello, doña Paula se preocupaba con las actitudes del hijo, una vez que para mantenerse en la posición de superioridad en relación a los demás, era imperdonable haber un escándalo familiar, por eso Clarín destaca:

Doña Paula insistió en pintarle los peligros de la calumnia; sabía que le lastimaba el alma, pero a su juicio era un dolor necesario, porque temía para su hijo la caída de Salomón. (CLARÍN, 2001, p. 203)

Ella hace una comparación con un rey de la biblia, Salomón. Que había sufrido el castigo de Dios por haberse relacionado con mujeres extranjeras que adoraban otros ídolos. Había un motivo en especial para tanta preocupación de doña Paula que observaremos más adelante. Para ella, la virtud era esencial, “Hay que aparentar más virtud de la que se tiene” .Más una vez, encontramos en la voz de Paula el cuidado con las apariencias, esa incoherencia entre lo que es y lo que vende de sí mismo es un defecto de la sociedad del siglo XIX y también de los días actuales. Todo eso, justifica su preocupación al escuchar la lectura de la carta y saber de la larga confesión de Ana Ozores.

Entretanto, como ya hemos comentado anteriormente, Clarín está dándonos pistas que la malicia de Fermín ya estaba despierta. Además del caso con la mujer que comentamos, él tendrá un caso amoroso con la criada, Teresina.

Fermín ha tenido relaciones con otras mujeres entre ellas la criada Teresina que alivia sus urgencias sexuales, pero la atracción que ejerce sobre él Ana es mucho más profunda; llega a trastornarle y concibe una pasión absorbente y despótica. (FBP Jiménez, MR Cáceres, 1983, p. 806)

De Pas, también tenía plena conciencia de que su vida no era tan digna para el contexto eclesiástico. En el capítulo XI, Clarín evidencia el pensamiento angustiante del magistral que nos prueba la cuestión comentada anteriormente de una clase eclesiástica poco vocacional:

[...] oh, si la Regenta supiese quién era él, no le confiaría los secretos de su corazón. Por un acto de fe, aquella señora había despreciado todas las injurias con que sus enemigos le perseguían a él, no había creído nada de

aquello y se había acercado a su confesionario a pedirle luz en las tinieblas de su conciencia [...] (CLARÍN, 2001, p.205)

Clarín, continua desvelando el sueño de Fermín, que afirma: “Aquella elocuencia de ayer era falsa, no me salía del alma, yo no soy el *virbonus*, yo soy lo que dice el mundo, lo que dicen mis detractores”. De hecho, sus enemigos decían muchas cosas relacionadas a él, principalmente porque era un cura. Don Santos Barinaga, era el gran enemigo del magistral, el motivo principal ha sido su falencia en los negocios porque Fermín y su madre empezaron a trabajar en el comercio vendiendo productos semejantes a los del comercio de Barinaga. La principal crítica en ese escenario era que no le era permitido al Magistral ser comerciante. Por ello;

Don Cayetano confiesa que don Santos y don Fermín son enemigos porque son del mismo oficio. Luego reconoce el eminente Ripamilán que es cierto lo que dice el mundo entero: que, contra las leyes divinas y humanas, el Magistral es comerciante, es dueño, el verdadero dueño de *La Cruz Roja*, el bazar de artículos de iglesia, al que por fas o por nefas todos los curas de todas las parroquias del obispado han de venir velis nolis a comprar lo que necesitan y lo que no necesitan. (CLARÍN, 2001, p. 186)

Sobre el comercio de doña Paula y De Pas, al inicio eran solo rumores, no se podía comprobar con precisión. Sin embargo, cuando leemos las páginas siguientes encontramos indicios de que *La Cruz Roja* pertenecía a los dos, en el capítulo XI Teresina pregunta a Fermín: “¿Cómo están las cuentas del semestre?” En este fragmento encontramos la certeza de quién son los verdaderos dueños de la comercialización;

Abajo era día de cuentas. Muy a menudo se las tomaba dona Paula al buen Froilán Zapico, el propietario de *La Cruz roja* ante el público y el derecho mercantil. Froilán era un esclavo blanco de doña Paula; a ella se lo debía todo, hasta el no haber ido a presidio; le tenía agarrado, como ella decía, por todas partes y por eso le dejaba figurar como dueño del comercio, sin miedo de una traición. (CLARÍN, 2001, p. 291)

Leopoldo Alas a través del comercio prohibido de doña Paula nos muestra la ganancia de muchos religiosos de la época, utiliza el personaje de don Santos Barinaga para mostrar la falta de piedad que los clérigos tenían con las personas. El personaje no se conformaba con la situación, ¿cómo podía un clérigo, un santo, hacer cosas indebidas? era inaceptable el comercio en la iglesia. Barinaga para vengarse de su gran infortunio, se emborrachaba y gritaba casi siempre en la calle del caserón

de doña Paula; “¡Ladrones! Sí, señor –dijo en voz más baja –, no retiro una sola palabra..., ladrones; usted y su madre, señor provisor... ¡Ladrones!. (CLARÍN, p. 283)

Por un lado, Clarín nos revela el carácter de doña Paula poco a poco, en determinadas circunstancias, pensamos que ella estaría correcta al hacer lo que hacía con Fermín y con su comercio clandestino. Por otro, la preocupación exagerada con su hijo nos lleva a entender el pasado oscuro de esa mujer. Y conseguimos llegar a una conclusión cuando Clarín nos explica la vida de Paula en el capítulo XV.

Vivió una infancia en un lugar pobre, y su deseo era escapar de allí, ¿pero cómo?. Una chica astuta e inteligente, se dio cuenta que la iglesia sería el ambiente ideal para huir de la miseria, más una vez Clarín nos pone delante de una situación de una falsa religiosidad aportada por el interés financiero.

Su espíritu observador notó en la iglesia un filón menos oscuro y triste que el de las cuevas de allá abajo. El cura no trabajaba y era más rico que su padre y los demás cavadores de las minas. Si ella fuera hombre no pararía hasta hacerse cura. Pero podía ser ama como la señora Rita. (CLARÍN, 2001, p. 283)

Su interés por la religión no fue por una preocupación con lo espiritual sino por los intereses financieros. Ella empezó a frecuentar asiduamente las misas, no perdía nada referente a la iglesia. Quería la oportunidad de dar un vuelco en su vida, y eso ocurrió cuando un cura joven de treinta años se enamoró de Paula;

Paula fue el tirano del cura desde aquella noche, sin mengua de su honor. Un momento de flaqueza en la soledad le costó al párroco. Sin saciar el apetito, muchos años de esclavitud. Tenía fama de santo; era un joven que predicaba moralidad, castidad, sobre todo a los curas de la comarca, y predicaba con el ejemplo. (CLARÍN, 2001 p.283)

El cura, estaba en las manos de aquella mujer. “Tenía su honor en las manos; podía perderle. No le perdió”. (CLARÍN, p. 284) Doña Paula pidió un momento de confesión con el cura y le dijo que estaba embarazada de Francisco De Pas, y que quería casarse, pero, lo peor era que el cura estaba siendo prisionero de Paula por mostrarse débil en su honor. Hizo un plan junto con Francisco, los dos empezaron a extorsionar dinero del clérigo.

Cuando Paula estuvo segura de que había fruto de aquella traición, o de las concesiones subsiguientes, dijo a su novio: Ahora se lo digo al amo y tú,

cuando él te llame, te niegas a casarte, dices que dicen que no eres tú solo..., que en fin... (CLARÍN, 2001, p. 285)

Consiguió mucho dinero de esa manera, compró partidas de vino y lo vendía más caro, era una gran negociante. Por el hecho de haber sido esa mujer peligrosa, tenía un cuidado exagerado con su hijo Fermín. Porque sabía que el hecho de una persona ser devota fiel de la iglesia no le prohibía maquinarse el mal para el prójimo.

Entretanto, lo que Fermín va a sentir por Anita será una pasión avasalladora, el amor sentido por ella hará con que él repiense sobre su postura y su vida como un beato. Sentirá un deseo de ser dueño de la mujer del ex Regente. Antes de Ana confesarse con él, la Regenta manifestaba sus ansias y preocupaciones con el Arcipreste que por cansancio y pereza de aquellas lamentaciones pasó el deber para Fermín, que habría querido esa obligación mucho antes.“

¿Qué mujer era aquella? ¿Había en Vetusta aquel tesoro de gracias espirituales, aquella conquista reservada para la iglesia, y él, el amo espiritual de la provincia, no lo había sabido antes? El pobre don Cayetano era hombre de algún talento para ciertas cosas, para lo formal, para las superficialidades de la vida mundana, pero qué sabía él de dirigir un alma como la de aquella señora? (CLARÍN, 2001, p. 189)

Podemos identificar la superioridad del provisor con los demás, se sentía el único suficiente para oír las palabras de la bella Ana. “La historia de Fermín se transforma en la historia de la impotencia del yo excepcional, del individuo extraordinario.” (FBP Jiménez, MR Cáceres, apud, Oleza, p. 182) Para el magistral, que quería siempre tener el control de todo, la confesión de la persona era esencial.

El alma tiene, como el cuerpo, su terapéutica y su higiene; el confesor es médico higienista; pero así como el enfermo que no toma la medicina o que oculta su enfermedad, y el sano que no sigue el régimen que se le indica para conservar la salud, a sí mismos se hacen daño a sí propios se engañan; lo mismo se engaña y se daña si propio el pecador que oculta los pecados, o no los confiesa tales como son. (CLARÍN, 2001, p. 156)

En este discurso percibimos la importancia extrema del ser humano de tener un confesor para aliviar todas las tensiones de la vida. Y él da continuidad haciendo hincapié en como la religión es fundamental, confirmando que toda razón estaba basada en la religión, en contraposición a la filosofía de la época que tenía como base la experiencia, el positivismo.

De todo esto se deducía racionalmente, aparte todo precepto religioso, la necesidad de confesar a menudo. Era indispensable escoger con cuidado el confesor, cuando se trataba de ponerse en cura; pero, una vez escogido, era preciso considerarle como lo que era en efecto. [...] Si todo esto no lo ordenase nuestra religión, lo mandaría el sentido común. La religión es toda razón, desde el dogma más alto hasta el pormenor menos importante del rito. (CLARÍN, 2001, p. 157)

En uno de los primeros encuentros de confesión de Anita con el clérigo, los dos pasaron dos horas. La reacción de la gente no sería diferente, los parloteos no paraban en la ciudad. El autor nos inserta en un mundo de desconfianzas. La sociedad tenía demasiada malicia para no ignorar el hecho de la larga confesión. En los círculos de amistades, el asunto era: Fermín y la Regenta. Aunque de Pas esté en el papel de cura y Ana de mujer casada, los demás no se importaban a la hora de insinuar una pasión entre los dos.

Pues yo los he visto saludarse y hablar en el Espolón. Es verdad - gritó un tercero-, yo también los vi. De Pas iba con el Arcipreste y la Regenta con Visitación. Es más, el magistral se puso muy colorado. (CLARÍN, 2001, p. 109)

Como comentamos en el análisis de la protagonista Ana Ozores, la tríade amorosa ya había se formado. Desde los primeros encuentros de Ana y Fermín, Clarín ya no muestra indicios que el Magistral será atraído por la belleza de Ana. Sin embargo, no será cualquier atracción. Diferente de los amores que haya vivido antes, Fermín proyectará en Ana lo que no nunca proyectó en otra mujer. Él aspira a un amor puro y no carnal, diferente de su rival Álvaro Mesía que la quería por su aspecto físico. Entretanto, estaba difícil de realizar esta proyección, puesto que era un canónigo, se sentía confuso porque estaba entre lo que deseaba él y lo que quería su madre. Pensaba en estas cosas y luego le daba le razón a su madre.

Fermín fue medrado, medrando; el muchacho valía, pero más valía su madre. Ella le había hecho hombre, es decir, cura; ella le había hecho niño mimado de un obispo, ella le había empujado para llegar adonde había subido, y ella ganaba lo que ganaba, podía lo que podía... ¡y él era un ingrato! (CLARÍN, 2001, p. 289)

Había un gran conflicto interno. Lo que más le impedía vivir libremente ese amor era el reconocimiento de que su madre había sacrificado su vida en favor de él. El amor por su madre y el cariño fuerte por la Regenta le llevan al mismo sentimiento de angustia que Ana sentía.

Qué cosas tan nuevas, o mejor tan antiguas, tan antiguas y tan olvidadas estaba sintiendo! Oh, para él no era nuevo, no, sentir oprimido el pecho al mirar la luna, al escuchar los silencios de la noche; así había él empezado a ponerse enfermucha, allá en los jesuitas: pero entonces sus anhelos eran vagos y ahora no; ahora anhelaba... Tampoco se atrevía a pedir claridad y precisión a sus deseos... Pero ya no eran tristezas místicas, ansiedades de filósofo atado a un teólogo lo que angustiaba y producía aquel dulce dolor que parecía una perezosa dilatación de las fibras más hondas... La sonrisa de la Regenta se le presentó unida a la boca, a las mejillas, a los ojos que la dieran vida..., y recordó una a una todas las veces que le había sonreído. (CLARÍN, 2001, p. 290)

El Magistral sentía angustia, porque primeramente necesitaba algo más que el amor de su madre, le hacía falta una compañía, una amistad, y quería todo eso con Ana Ozores. Esta angustia que sentía por dentro nos muestra como Fermín no está satisfecho en el mundo que vive. Por ello, para Fermín, el encuentro con Ana es una escapada de la vida triste que vive. Ana y Fermín tienen algo en común, son personas extremadamente aisladas en el ambiente que viven y viven idealizando vidas que no pueden existir. Como hemos comentado, Fermín proyecta una vida con Ana, algo que realmente quería sentir en su vida, la proyecta como su esposa y siente su idealización amenazada no por su marido sino por Álvaro.

Clarín a través del Magistral critica una clase eclesiástica muy poco vocacional, preocupada con sus propios intereses. Una clase hipócrita que no seguía los preceptos religiosos verdaderos, que estaban llenas de envidia y amor por el dinero. L. Alas critica la iglesia, pero está inserido en ella, la crítica por indignación, de la misma manera que critica la burguesía haciendo parte de ella. Podemos llegar a la conclusión de que la institución religiosa es, a través de doña Paula y Fermín y los beatos de la iglesia la más atacada por el autor de *La Regenta*.

Ese mundo en el que políticamente todo es lo mismo, infectado por la misma falsedad, se ve representado en los distintos individuos de las distintas clases sociales que aparecen en *La Regenta*. Y en primer lugar, la iglesia. No hay institución que salga peor parada de sus páginas. Entre la figura del Magistral, verdadero dominador de cuerpos y almas, que se hace rico a través de las componendas de su madre, y el resto de los clérigos del Cabildo, a cual más ruin, el panorama no puede ser más aterrador para la iglesia, de la que sólo se salva el obispo, un alma bendita en manos del Magistral. (LOPÉZ, 2001, p. 624)

No podemos olvidarnos que el Magistral al igual que Ana sirvió como un artificio literario para atacar y ser atacado, puesto que en el interior de su alma sufría por no conseguir vivir como quería, porque era obligado a reprimir sus deseos. A lo largo de

toda la obra, Clarín muestra la crueldad de Vestusta con estos dos personajes, es obvio que Ana sufrió más, pero De Pas, también es una víctima de una sociedad que vive de apariencias

6.2.3. Álvaro Mesía.

El último personaje analizado es considerado el autor de la caída de Ana y también el “don Juan” de Vetusta. Sin embargo, su función en la obra va más allá que un sencillo prototipo “don juanesco”. La verdad es que estamos hablando de un artificio literario muy importante en la obra, cuya función es mostrarnos el sistema corrupto de la Restauración. Antes de aproximarnos al personaje de manera psicológica, vamos a ver como Clarín, a través del casino, nos metaforiza el ambiente político de la época.

El Casino de Vetusta ocupaba un caserón solitario, de piedra ennegrecida por los ultrajes de la humedad, en una plazuela sucia y triste cerca de San Pedro, la iglesia antiquísima vecina de la catedral. Los socios jóvenes querían mudarse, pero el cambio de domicilio sería la muerte de la sociedad según el elemento serio y de más arraigo. No se mudó el Casino y siguió remendando como pudo sus goteras y demás achaques de abolengo. Tres generaciones habían bostezado en aquellas salas estrechas y oscuras, y esta solemnidad del aburrimiento heredado no debía trocarse por los azares de un porvenir dudoso en la parte nueva del pueblo, en la Colonia. Además, decían los viejos, si el Casino deja de residir en la Encimada, adiós Casino. Era un aristócrata. (CLARÍN, 2001, p. 99)

El lugar frecuentado por Mesía y los otros políticos era el casino. Clarín utiliza perfectamente un ambiente para mostrarnos una visión negativa de España que ya encontramos a partir del juego de contrastes que el autor hace. El propio nombre *vetusto* tiene el significado de algo antiguo, y a partir de este punto podemos analizar la cita mencionada con la situación del país. Clarín nos pone delante de dos puntos de argumentación: Lo tradicional frente a lo renovador. “Los socios jóvenes querían mudarse, pero el cambio de domicilio sería la muerte de la sociedad...” encontramos un choque de fuerzas, liberales y conservadores, por un lado, los primeros querían cambios, por otro, ante este “*porvenir dudoso*” los conservadores no deseaban transformaciones. El casino no es simplemente un lugar de reunión sino que se trata de metáfora creada por Clarín para retratar una España que estaba ancorada en el pasado.

En otras palabras, Clarín quiere mostrar la comodidad de la alta burguesía y del clero que no se preocupaba con los avances del país y no hacían caso con la situación crítica de España.

Los socios antiguos no hacían caso, ni levantaban los ojos; los nuevos, espantados, miraban al techo y a las redes esperando ver desmoronarse el

edificio... No era eso. Era que los señores del billar azotaban el pavimento con las manos de los tacos. (CLARÍN, 2001, p. 100)

La metáfora que Clarín utiliza es evidente. Alas no está hablando literalmente sobre un edificio de ladrillo, sino que está haciendo una crítica a los políticos, que en ese caso son Álvaro Mesía y el Marqués como representantes de las dos fuerzas corrompidas y acomodadas. “[...] no hacían caso, ni levantaban los ojos”. Mientras: “los nuevos espantados, miraban al techo y a las redes esperando ver desmoronarse el edificio” el propio Clarín está inserido en esta última cita, que desde la burguesía piensa y lucha contra ella, puesto que tenía perspectivas de cambios y quería que el país acompañase el ritmo de los otros países europeos. En las siguientes líneas vamos a observar como Clarín utiliza Álvaro como vehículo para criticar tanto los liberales como los conservadores.

Álvaro Mesía, es el presidente del partido liberal y jefe del casino, es un hombre alto, atractivo, seductor, que tiene un largo histórico de amores con las mujeres de Vetusta. Es un hombre materialista, antirreligioso que despierta en los demás envidia por su buena apariencia; Un perfecto don Juan. Álvaro, está involucrado con la hipocresía, representa un modelo de aristocracia que no se mueve y vive de apariencias, está inserido en una burguesía acomodada. Según Lissorgues (2009) Álvaro era:

[...] admirado por todos, envidiado por los más, secretamente odiado por algunos, es Álvaro Mesía, el Tenorio de Vetusta, cuya personalidad ocupa un volumen considerable en el ambiente político-moral de la ciudad. (LISSORGUES, Yvan, 2009)

Además es el principal rival del Magistral, tanto en el sentido ideológico y estilo de vida como también en la búsqueda incansable de la mujer más pura de la ciudad. Sería el mayor triunfo para Álvaro Mesía la difícil conquista de la mujer más intocada de Vetusta, Ana Ozores. Sin embargo, no resultaría imposible puesto que, al estudiar la obra, percibimos como Mesía lleva consigo el arte de la conquista, y que casi todas las mujeres de Vetusta ya se enamoraron del don Juan creado por Alas, pues, era dotado de mucha belleza:

Ante su fantasía el presidente del Casino era todo un hombre de novela y hasta de poema. Creíale más valiente que el Cid, más diestro en las armas que el Zuavo, su figura le parecía un figurín intachable, aquella ropa el eterno modelo de la ropa; y en cuanto a la fama que don Álvaro gozaba de Audaz e

irresistible conquistador, reputábala auténtica y más envidiable patrimonio que pudiera codiciar un hombre amigo de divertirse en este pícaro mundo. (CLARÍN, 2001, p. 116)

En el casino, los hombres ya cogitaban la idea de que el “don Juan” comenzaría a invertir en las seducciones. Uno decía: “Mesía le pone varas a la Regenta.” (p.109) Sin embargo, para muchos, la Regenta todavía era algo imposible.-

Señores, yo no digo que la Regenta tome varas, sino que Álvaro quiere ponérselas; lo cual es muy distinto. Todos negaron la probabilidad del aserto. Hombre..., la Regenta..., ¡es algo mucho! (CLARÍN, 2001, p. 109)

La malicia de la sociedad resulta evidente en las conversaciones, en este último diálogo del capítulo VI, la gente del casino ya habían comentado sobre la amistad de Fermín y Ana, la gente esperaba ver algo malo, precisamente, con la que sería considerada la más inocente en Vetusta. Los malos rumores continuaban, entretanto, la defensa de la pureza de Ana también.

Es Mesía –interrumpió Joaquín.- Pues miente quien tal diga –gritó Trabuco muy disgustado con la noticia-. Y ese señor don Juan Tenorio puede llamar a otra puerta, que la Regenta es una fortaleza inexpugnable. (CLARÍN, 2001, p. 115)

Entretanto, aunque Ana fuese intocable, como pensaban, Clarín nos va dando pistas que la caída de Ana sería posible. A través de la descripción de Mesía hecha por Ronzal que lo detestaba, podemos sentir que la Regenta probablemente será una víctima más.

¡Infeliz de la mujer a quien apuntara aquel asesino de corazones! [...] Mejor que todos conocía el don Juan de Vetusta iba haciendo, le espiaba, seguía como sus miradas, sus pasos, interpretaba sus sonrisas, y más de una vez (antes morir que confesarlo), más de una vez esperó el tiempo que solía tardar el otro en cansarse de una dama para procurar cogerla en las torpes y groseras redes de la seducción ronzalesca. (CLARÍN, 2001, p. 117)

Hasta el momento, la supuesta tríade amorosa estaba formada, ya comprobamos indicios maliciosos de una relación de Ana con los dos hombres. Álvaro, todavía, no creía que Fermín podría ser un perverso sexual.

–El señor Magistral –dijo Mesía, hablando por primera vez al corro – no es un místico que digamos, pero no creo que sea solicitante. – ¿Qué significa eso? –preguntó Joaquinito Orgaz. Se lo explicó Foja. (CLARÍN, 2001, p. 118)

Cuando Mesía comenta que Fermín no es un solicitante, quiere decir que él no tiene la capacidad de requerir relación sexual con las mujeres de confesión, y que el pecado del Magistral es la avaricia.

Según don Álvaro, la ambición y la avaricia eran los pecados capitales del Magistral, la avaricia sobre todo; por lo demás era un sabio; acaso el único sabio de Vetusta; un orador incomparablemente mejor que el Obispo. (CLARÍN, 2001, p. 118)

Un comentario un tanto que hipócrita, puesto que, Álvaro Mesía también era codicioso. Lissorgues (2009) nos comenta sobre la hipocresía de Mesía:

Cuando el narrador muestra la cara social de don Álvaro, insiste en los buenos modales del personaje, en el atractivo y la seducción que ejerce sobre todos y cuando, luego, lo hace hablar por dentro y revela sus cálculos para engañar a todos, se impone el contraste y el personaje aparece tal como es: un vil engañador. (LISSORGUES, Yvan, 2009)

El presidente del casino es básicamente el personaje más deshumano, y Clarín será cruel al permitir que Ana se relacione con él. Él se miraba a sí mismo con demasiada autoestima, nunca hace un análisis de sí mismo, está lleno de egoísmo y vanidad. Cómo comenta Lissorgues (2009):

Pero aunque no interviniera el narrador, Mesía aparecería como el ser más despreciable de la novela. En cierto modo, es el arquetipo de la mentalidad corrompida de la Restauración, y tal vez se origine su figura en el deseo de desenmascarar la falsedad moral y social de la época. En eso residiría el poder catártico de la pintura -tan viva por lo demás- del Don Juan-cacique liberal de Vetusta. (LISSORGUES, Yvan, 2009)

En el aspecto político, ya comentamos anteriormente que Mesía es el presidente del partido liberal y presidente del casino de Vetusta. Sería obvio que Álvaro fuese un innovador, progresista, que desea grandes cambios en España. Sin embargo, no es exactamente eso que Clarín nos muestra sobre él. Como bien sabemos, la España que Alas vivía era de la Restauración y el autor no esconde la gran corrupción existente en el sistema político de la época. Podemos identificar esto en este fragmento.

Mandaban los de Ronzal, éste era diputado de la comisión permanente, y sin embargo, entraba don Álvaro en la Diputación, y él quedaba en la sombra; no era Mesía de la casa, tenía allí una exigua minoría, y desde el portero al

Presidente todos se le quitaban el sombrero, y don Álvaro para aquí, y don Álvaro para allá; y no había alcalde de don Álvaro que no viese aprobadas sus cuentas, ni quinto de Mesía que no estuviera enfermo de muerte, ni en fin, expediente que él moviese que no volara. (CLARÍN, 2001, p. 116)

La Crítica de Clarín, a la España de la Restauración continua, él nos presenta en la obra la relación amigable de Mesía con el marqués de Vegallana que es el jefe del partido opuesto, el partido conservador, un hecho muy contradictorio. Para este marqués, la política no era su preferencia. El hecho de ser amigo de don Álvaro nos revela el otro lado de la sucesión de cambios de poder entre el partido liberal y el partido conservador.

Tenía siempre un favorito que era el jefe verdadero. El favorito actual era (¡oh, escandalo del juego natural de las instituciones y del turno pacifico!), ni más ni menos, don Álvaro Mesía, el jefe del partido liberal dinástico. El reaccionario creía resolver sus propios asuntos y en realidad obedecía a las inspiraciones de Mesía. (CLARÍN, 2001, p. 130)

Esta amistad paradójica, nos muestra una crítica de Clarín al sistema político de la Restauración, pues el caciquismo estaba presente en los dos partidos, de esa manera la política de la época en España estaba muy corrompida por todos los lados. Álvaro Mesía, que era un hombre muy influyente, cuidaba de los negocios de los dos partidos, mostrándonos una armonía entre las dos fuerzas de la ciudad:

Como un jugador de ajedrez que juega solo y lo mismo se interesa por los blancos que por los negros, don Álvaro cuidaba de los negocios conservadores lo mismo que los liberales. Eran panes prestados. (CLARÍN, 2001, p. 130)

Su fe, estaba basada en la política y en el materialismo, no quería creer en la religión, a veces sentía miedo de la muerte y pensaba un poco en su fe, hasta darse cuenta que era resultado de su debilidad.

Había pedido a un amigo libros que le probasen el materialismo en pocas palabras. Empezó por aprender que ya no había tal metafísica, idea que le apareció excelente, porque evitó muchos rompecabezas. (CLARÍN, 2001, p. 167)

Nada de Fe y religiosidad en Álvaro, Clarín ataca la política de la misma manera que ataca la iglesia con doña Paula y los otros beatos religiosos. Como comentamos anteriormente, L. Alas vivió un periodo de inestabilidad política en España, y

comenzaba gobierno, cambiaba gobierno y en todos sin democracia real. Aunque Clarín fuese liberal, utiliza Mesía como un encaje perfecto para criticar a los líderes políticos.

Y es que en la novela aparecen los líderes de la ciudad de Vetusta siguiendo las prácticas habituales del caciquismo de la España de la época: por una parte se encuentra el marqués de Vegallana, que va de vez en cuando a los pueblos de la provincia, además de a satisfacer sus inclinaciones sexuales lejos de la mirada de la marquesa, a asegurar los lazos que le permiten manipular las elecciones a su antojo. (LOPÉZ, 2001, p. 624)

Puede remitirnos la imagen de Álvaro Mesía al político más hostil según Clarín; Cánovas del Castillo. Puesto que Castillo representaba bien el sistema caciquil. “Yo defino así el cacique: /un Cánovas en pequeño” (LOPÉZ, 2001, p. 626). Igualmente que a Cánovas, podemos atribuir a Álvaro también la imagen del liberal Sagasta, mostrándonos el sistema de turno de partidos.

El espectro político está dominado por el *Partido conservador* de Cánovas (y más tarde de Antonio Maura) y el *Liberal* de Sagasta. Ambos controlan amistosa y caciquilmente el país, a pesar de la existencia más o menos precaria de otros partidos. (AGUINAGA, Blanco, 1978, p. 127)

Además de un “buen” político, Mesía era un hombre al que todos querían acercarse, la amistad que tenía con los Vegallana no era solamente relacionada con la política sino también con encuentros en su casa, incluso el capítulo VIII presenta los detalles de los hechos que se sucedían en la casa de los Vegallana, como por ejemplo los enamoramientos de los jóvenes que se encontraban allí siempre que podían. Personas como Obdulia, Visitación entre otros visitaban la mansión para charlar y saciar un poco sus deseos carnales.

A través de muchos diálogos entre los personajes, percibimos como Clarín no deja escapar en su crítica ninguna clase social y puntualiza cada personaje con un defecto moral. Por ejemplo, en Visitación podemos percibir claramente el sentimiento de envidia que siente por la pureza de Ana, ella incentiva a Mesía a conquistarla, todo ello para ver la caída de la protagonista.

Comprendía don Álvaro que Visitación quería precipitar a la Regenta en el agujero negro donde habían caído ella y tantas otras. Visita era amiga de Ana desde que ésta había venido a Vetusta con su tía doña Anunciación y con Ripamilán, el hoy Arcipreste. Admiraba su amiguita, elogiaba su hermosura y su virtud; pero la hermosura la molestaba como a todas, y la virtud la volvía

loca. Quería ver aquel armiño en el lodo. La aburría tanta alabanza. Toda Vetusta diciendo: ¡La Regenta, La Regenta es inexpugnable! (CLARÍN, 2001, p. 147)

Encontramos en Vetusta la corrupción en la política, en el clero en las relaciones sociales. Las personas hipócritas que vivían una falsa religiosidad, mujeres como Obdulia Fandiño que ya había tenido casos amorosos con varios hombres de la iglesia y que mientras se confesaba con Fermín, vivía en el adulterio, prostitución y todo tipo de mentiras.

Podemos remitirnos a lo que comentamos anteriormente en el análisis de Ana Ozores, ¿por qué Clarín deja Ana ser atacada para mostrarnos la mezquindad de una sociedad egoísta, que no aguantaba ver algo intocable, puro? La pureza de Ana dejaba en evidencia los valores más oscuros de la sociedad vetustense, y esto era algo que no podía tolerarse.

7. CONSIDERACIONES FINALES.

La literatura tiene la capacidad de rescatar hechos pasados y traerlos a la actualidad. Cuando nos deparamos con *La Regenta*, podemos percibir como Clarín consigue mostrarnos problemas sociales que ocurrieron varios siglos atrás y cómo estos pueden ser relacionados con las preocupaciones que vivimos hoy en día. Cuando descubrimos lo que oculta Clarín por detrás de los personajes, aspectos como la hipocresía, la envidia o la ganancia, es casi imposible no pensar en la vigencia de los mismos.

Las élites continúan detentando el poder económico y social. La iglesia continua escandalizándonos con casos de corrupción y de abuso y lo que antes era un absurdo, hoy en día ya es infelizmente es “corriente, la corrupción que observamos en Mesía y en el Marqués de Vegallana es un reflejo tanto de la política de turnos de partidos como también un reflejo de nuestros políticos actuales al observar como nuestros políticos transitan entre partidos y cargos con el mayor descaro y entendemos que en el fondo están siempre dividiendo el poder.

El contenido de *La Regenta* es la radiografía de la sociedad española decimonónica y también el ancestro literario de nuestra sociedad del siglo XXI, es una obra que ha sabido mantenerse joven y eso nos hace reflexionar sobre el comportamiento humano y su incontrolable pasión por las actitudes más mezquinas y malévolas.

Por las limitaciones de estos trabajos, han quedado en el tintero algunas cuestiones que sin duda acrecentarán más pimienta a nuestro estudio: cuál es la posición personal de Clarín ante los desumanes de una clase burguesa a lo que el mismo pertenece. Del mismo modo, cuál es su posición ante un clero vivo, palpable con el cual el autor convivía en celebraciones religiosas, encuentros sociales, etc. Son nuestros cuestionamientos que nos ayudarían a profundizar aún más en la obra clariniana, sin embargo, como yo observemos líneas encima, las limitaciones de un trabajo de conclusión no nos permite esta profundización y así dejamos una puerta abierta para un posible trabajo de pos-graduación.

REFERÊNCIAS:

ALARCOS, E. **Notas a La Regenta y otros textos clarinianos**. (ed. José Luis García Martín), Oviedo (Ediciones Neobel), 2001.

-----, *La Regenta*. 26ª ed. Prólogo de Ricardo Gullón. Madrid: Alianza Editorial, 1997.

ALTAMIRA, Rafael. **Historia de España y la civilización española**. Tomo 4 Alicante : Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2014. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc2j876>> accedido en: 10 de junio de 2017.

BERSANI, L. “O realismo e o medo do desejo”. In: BARTHES, Roland et al. *Literatura e realidade: que é o realismo?* Lisboa: Dom Quixote, p. 51-86, 1984.

BLANCO, Aguinaga, J Rodríguez Puértolas, IM Zavala. **Historia social de la literatura española Tomo I**. Madrid, 1978.

CANDIDO, Antonio. **Literatura e sociedade**. São Paulo: Editora Nacional, 1980.

COSTA, Joaquín. **Oligarquía y caciquismo como forma actual del gobierno en España: urgencia y modo de cambiarla**. Madrid, Imp - Hijos de MG Hernández, 1901.

FLAUBERT, Gustave, 1821-1880. **Madame Bovary**. tradução Sérgio Duarte.-Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 2014.

FBP Jiménez, MR Cáceres. **Manual de literatura española**. CÉNLIT Ediciones, 1983

GRANERO, Leopoldo. **El pueblo en la novela española del siglo XIX**. Servicios de publicaciones Universidad de la Laguna, 2005. Disponible en: <ftp://tesis.bbtik.ull.es/ccssyhum/cs209.pdf>. Accedido en: 14 de junio de 2017.

LISSORGUES, Yvan. **Ética, religión y sentido de lo humano en La Regenta**. Hitos y mitos de La Regenta, cit., págs. 20-31. 1987.

LISSORGUES, Yvan. **Leopoldo Alas, Clarín, frente a la crisis de fin de siglo**. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2009. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/leopoldo-alas-clarin-frente-a-la-crisis-de-fin-de-siglo-0/>>. Accedido en 25 de junio de 2017.

LOPEZ, Emilio. **Reyes y reinas y regentes: Fernando VII**. Biografía, Universidad de Alicante.

Disponibileen:http://www.cervantesvirtual.com/portales/reyes_y_reinas_espana_contemporanea/fernando_vii_biografia/ Accedido en: 01 de julio de 2017.

MEJÍA, David. **Las caras del intelectual: De la Gloriosa al 98**. Disponible en: http://cvc.cervantes.es/el_rinconete/anteriores/junio_17/02062017_01.htm. Accedido en: 30 de junio de 2017.

MARIOTT, Emma. **Historia do mundo para quem tem pressa**. 1.ed. – Rio de Janeiro.2016.

N Arrar. **Estudio de Rimas y Leyendas de Gustavo Adolfo Bécquer**. 2015

OLEZA, Joan. **La génesis del realismo y la novela de tesis**. VV. AA., Historia de la literatura española, Siglo XIX (II). 1998.

PÉREZ, G. Benito. **Doña Perfecta**. Barcelona: Alianza Editorial, 1985.

PEREZ, G Benito. **La Fontana de oro**. Madrid: Alianza Editorial, 1970.

SOLIS, García. **Leopoldo Alas «Clarín» y los regeneracionistas**. Fine secolo e scrittura: dal medioevo ai giorni nostri Pag.233-244 Madrid Instituto Cervantes. 1999.

TINTORE, María. **La Regenta de Clarín y la crítica de su tiempo**. Barcelona, Lumen. 1987.

TORRES, David. **Los prólogos de Leopoldo Alas**. Editorial Playor. 1984.

VILAR, Pierre. **Historia de España**. Editorial crítica, 2011.